Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XVIII | San José, Costa Rica **1929** Sábado 16 de Febrero | Núm. 7

SUMARIO

Justicia chilena

=De *Carteles*. La Habana=



Mariblanca Sábas Alomá

RECIENTEMENTE los Tribunales de justicia de Santiago de Chile han mantenido en alto grado de expectación la opinión pública de América del Sur, durante el proceso y juicio oral que culminaron en la condena a prisión perpetua de una dama boliviana, casada con un aristócrata chileno. El caso es interesante: el marido, sorprendiendo a la mujer en flagrante delito de adulterio, le agrede con intención de matarla, amparado sin duda, en la patente de asesino que las bárbaras injusticias del derecho le conceden: la esposa adúltera defiende su vida, y logra, en la lucha entablada, matar a su presunto matador. Un caso simple de defensa propia.

¡Ah! Pero ni los tribunales chilenos, ni, seguramente, los tribunales de la América de habla española, son capaces de conceder a la adúltera el derecho de defender su propia vida. Resultaría grotesco. Limitaría la patente de corso del marido burlado, dueño y señor de la vida de su mujer. «Si tu mujer te engaña, mátala».—«¡Si tu marido trata de matarte, defiéndete!»

No; imposible. Los códigos son una cosa demasiada seria para gastar semejante broma. No queda más remedio, por imperativo categórico de un precepto jurídico inhumano, a la mujer que es sorprendida en flagrante delito de adulterio, que dejarse matar. De lo contrario, *los hombres* la recluirán en el presidio *para toda la vida*.

Naturalmente, el fallo condenatorio de los tribunales chilenos ha producido en el pueblo una profunda indignación. Las personas sensatas lo repudian como la demostración más evidente de incapacidad, de inhumanidad, de barbarie y de injusticia que en los tiempos haya podido producir el egoísmo humano. La prensa chilena, intérprete esta vez del verdadero sentir del pueblo, se ha producido en contra de la sentencia absurda, que priva para siempre de libertad a una mujer que mató por defender su vida, a quien la iba a matar por defender su honor.

Profundicemos un poco: analicemos primero el adulterio en sí, considerado por los códigos como un delito y no como una simple falta de violación del contrato matrimonial. ¿Contra el honor de quién atenta, como no sea contra el suyo propio, la mujer que engaña a su marido? ¿No quedamos en que el honor es algo personal, absolutamente personal, intransferible, indelegable y de la única y exclusiva propiedad del individuo? ¿Pierde su honor el marido burlado, por el hecho de haber sido burlado o por haber dado lugar a que lo burlen?

A ver: despojémonos de todo prejuicio, arrojemos lejos de nosotros ese concepto artificioso de la moral que nos presenta como indisoluble y sagrado el vínculo matrimonial; ejercitemos nuestro pensamiento en la imparcial administración de una justicia sin vendas y sin falsedades: ¿Ha recobrado su honor el esposo que asesinó a la adúltera? Más aún: ¿Ha *perdido* su honor el marido engañado? Opinamos que no. Si el honor es algo que no se pierde ni recobra como una cartera o un animalito, mucho menos ha de sentirse lastimado porque otra persona, sean cuales fueren los vínculos de afinidad o de consanguinidad que a ella nos unan, lesione su propio honor realizando actos en discordancia con el decoro personal.

Bueno: pero tenemos más: si el factor moral, en estas disquisiciones sobre el honor del marido lastimado por la esposa adúltera, ofrece un ancho campo de estudio y de meditación, el factor legal resulta tan interesante como el primero o más. Vale decir: de acuerdo con los códigos napoleónicos que para bochorno de la civilización aun perduran, existen diferenciaciones esenciales entre el honor del hombre y el honor de la mujer. El de éstas en raras ocasiones se lastima por acciones indecorosas realizadas por hombres;—la hermana deshonrada por el hermano ladrón... la madre, deshonrada por el hijo asesino... *pero jamás* la esposa deshonrada por el esposo infiel;—tradicionalmente, *la mujer es la depositaria del honor familiar*. Una carga, en realidad, demasiado pesada para quien carece de todas las prerrogativas civiles, legales y políticas que disfrutan los hombres.

Situada en semejante condición de inferioridad, la mujer que, de acuerdo con las leyes vigentes pasa a ser la esclava de su marido *(el marido debe proteger a la mujer y ésta obedecer al marido*,—artículo 57 del Código Civil,—) dobla la espalda bajo el peso de enor-

mes responsabilidades morales y sociales, no disfruta, a su vez, en justa reciprocidad, del derecho de *condenar de acuerdo con su propia justicia* al adúltero. En efecto; para que tuviera, no el derecho de matar, claro, sino el simple de denunciar como delincuente a su marido, será preciso que éste cometa el adulterio en el propio domicilio conyugal, o fuera de él, con escándalo público. De cada cien mujeres casadas, ochenta saben por experiencia propia que el concepto de escándalo público, fijado en ese caso por los hombres, *jamás* podrá ser aducido por ellas en contra de sus respectivos esposos. Para la ley, no constituye un «escándalo público» el hecho de que un hombre casado viva con una mujer que no es la suya; sería curioso que alguna vez se le ocurriera a un tribunal ingenuo definir esta tontería.

Por regla general, el adulterio se produce en el hombre por costumbre; en la mujer por necesidad. Normalmente, la mujer que ama y estima a su marido no recurre al adulterio para mitigar penas en este caso imaginarias, ni para satisfacer necesidades no sentidas de ser amada, de ser feliz. En una inmensa mayoría de casos de adulterio, es más responsable el marido que culpable la mujer. Porque el matrimonio, considerado durante siglos como un vínculo indisoluble, estableció tácitamente la puerta de escape de la infidelidad conyugal, único destello de esperanza para la noche interminable de las mujeres a quienes siempre desposaban los hombres por egoísmo y por interés. Las adúlteras, casi sin excepción, aman al amante tanto como desprecian al marido.

No vamos, empero, a rasgar el velo que oculta el drama íntimo de esta mujer tan duramente castigada por los tribunales chilenos, con el bisturí de nuestro análisis. Vamos a dar por sentado que cometió el más imperdonable de los delitos y la más innoble de las acciones entregándose en cuerpo y alma a un hombre que no era, ciertamente, aquel a quien las leyes le habían dado por amo. Vamos a enredar de nuevo en nuestro espíritu la hidra de la moral convencional. Vamos a lanzar el *vade retro* implacable contra esta dama boliviana sorprendida en flagrante delito de adulterio por su marido chileno. Es más: vamos a reírnos de Cristo porque Cristo tuvo la inmensa debilidad de perdonar a la adúltera. Marido: la ley tiene razón: tu mujer, depositaria de tu honor, lo está arrastrando por el suelo: *mátala.*

¡Mátala! está muy bien... Pero ¿dónde está el monstruo que niegue a tu mujer el derecho de defensa?...

En Chile, sí señor. En Chile, en la América, en el mundo. Contra todo principio fundamental y permanente de dignidad humana, contra todo concepto de respeto a la vida, de moral elemental, de decoro; contra los fueros naturales del instinto de conservación que todo ser viviente tiene derecho de disfrutar, un tribunal chileno... ¡bah! ¡qué más da!... chileno como pudiera ser cubano o africano, niega la eximente de haber matado en defensa de su propia vida amenazada, sólo porque su vida estaba amenazada al amparo de un precepto bárbaro del código!

Una mujer sufre, encerrada en una mazmorra chilena, las consecuencias de una organización social basada en el derecho del más fuerte, estructurada en el egoísmo, en la maldad, en todo cuanto de bajo y vil alienta en el corazón de los hombres; *una mujer* llora en silencio la angustia de haber sido privada de su libertad durante toda su vida por haber matado al hombre que sabe Dios cuántos ultrajes y cuántas afrentas le prodigó en la intimidad de su vida matrimonial... *Una sola mujer*... ¡Ah!... Pero la conciencia de *todas las mujeres del mundo* se ha sentido sacudida por esa nueva manifestación, brutal y salvaje, de su humillante condición de *esclava.* Y de los labios de todas las mujeres ha brotado, unánime, amarga, profunda e implacable, una terrible *maldición.*

La fiera dormida se despierta y ruge. Está cansada de injusticia, está cansada de abusos, está cansada de humillaciones. ¿La fiera, he dicho?... No; no he dicho bien. El ansia de libertad, que prende en la lobreguez de nuestra esclavitud de siglos su llamarada de esperanza; la sed de justicia, que clama por el agua pura de una sociedad mejor estructurada, donde el hombre no sea enemigo del hombre, donde la mujer abandone su rango de bestia para ocupar su puesto de persona; la muerte definitiva del *miedo de vivir* que nos hizo siempre ásperamente cobardes; el desprecio absoluto de todo cuanto signifique un estorbo en nuestra ascensión hacia una vida plena y fuerte.

En Chile... ¿qué importa que este crimen de *lesa justicia* se haya perpetrado en Chile?... Las mujeres de todo el continente, las mujeres de todo el mundo hemos respondido a la llamada de la justicia escarnecida. Nos rebelamos contra la mostruosidad legal sancionada por un tribunal chileno, marcado ya con el estigma de una maldición universal. Abandonamos nuestra tradicional inercia, nuestra infinita cobardía, nuestra conformidad criminal. Pensamos un pensamiento luminoso y fuerte, *y lo decimos en alta voz.*

Vejadas, lastimadas, humilladas, vencidas... Eso creíais vosotros. ¡Ah!... Pero estamos en pie y alerta las mujeres de hoy. En pie y alerta, con los ojos sin lágrimas.

La vida, la vida dura y mala, ha secado el que parecía inagotable manantial de nuestro llanto. No podemos llorar más. *No queremos llorar más.* Tenemos un cerebro para pensar y un corazón para sentir; reclamaremos a la vida todo cuanto la vida nos negó. La justicia realizada, el derecho de vivir jamás concedido, la aspiración de ser felices jamás lograda, los fueros personales que elevan al hombre sobre la bestia jamás reconocidos.

Una casa para la viuda e hijos de Omar Dengo

La Comisión encargada de recoger fondos en Heredia avisa que faltan unos ₡ 3.000-00 para completar la suma con que se ha comprado ya, una casa a la viuda e hijos de Omar Dengo.

Ahora nos toca a los amigos del ilustre finado en San José, y otras ciudades, reunir los ₡ 3.000-00 que faltan. Se abre, pues, la suscrición y el Sr. García Monge queda encargado de recoger los fondos que lleguen.

Rep. Am.	₡ 25.00
José Guerrero	*25.00*
Octavio Jiménez	*25.00*
Alejandro Alvarado Quirós	*25.00*
Carmen Lyra	*5.00*
J. J. Salas Pérez	*25,00*
Angela B. de Guerra	*25.00*
Tomás Soley Güell	*25.00*
Jorge Ortiz E.	*25.00*
José A. Prada	*10.00*
Víctor Cordero B.	*5.00*
José María Zeledón Brenes	*25.00*
Carlos M. González	*5.00*
Manuel Obando	*25.00*
R. S.	*10.00*
Eduardo Carrillo	*10.00*
Ramón Zelaya	*25.00*
X X	*20.00*
Rafael Eduarte	*10.00*
Dr. Herdocia	*25.00*
Francisco Montagne	*5.00*
Leovigildo Arias	*5.00*

Somos conscientes de la misión que el destino nos ha deparado; misión liberadora, dulcificadora, luminosa, fuerte, amplia. Hemos hallado el camino; las zarzas más innobles se nos enredarán en nuestras plantas. Pero seguiremos imperturbables, fija la mirada sin sombras en el porvener. A nuestro lado, vosotros, los hombres, los buenos, los justos; a nuestras espaldas, el salvajismo y la barbarie.

Este es el siglo de la mujer, libre, consciente, fuerte, noble.

Mariblanca Sábas Alomá

La Habana. Cuba

Una lamentable traducción

ILDEFONSO Pereda Valdés pertenece a la intrépida falange de los «nuevos». Sus pocos años ya presentan la densidad de una intensa labor. Poesías o comentarios críticos destacan sus preferencias. Su posición de beligerante lo lleva a exaltar el impulso renovador de que deseara insuflar a la actividad intelectual del Plata. Esta decidida tendencia hacia la afirmación de los modernos aspectos del verso, le han dado un puesto de vanguardia en el núcleo diligente de la desorientada generación juvenil. Sin embargo, hay más reposo y más equilibrio en su naciente labor exegética. Se le adivina la preferencia gálica en sus lecturas; pero, esta es atracción propia de la iniciación, acaso por el resplandor que aún ilumina los predios literarios de Francia.

Mas, si tenemos por Pereda Valdés la viva simpatía que nos lleva a aplaudir la nutrida tarea de los que, sobre los afanes de la vida cotidiana consagran una parcela del espíritu a cultivar la belleza en las actividades dignas, esta cordialidad efusiva no nos impide oponer a una desviación de su inquietud mental, nuestro profundo desagrado.

Precisamente, nuestra posición de comentaristas de libros, sin otras intenciones que la de destacar el mérito de las páginas que salen al mundo de la literatura, nos obliga a señalar lo que podamos creer que es una lamentable equivocación. No abandonamos la crítica afirmativa, porque somos de los que consideramos, todavía, que en el informe montón de párrafos de una obra mala, hay una frase salvadora en que suele lograrse verter la esencia del alma. El censor ha de tener la suficiente capacidad de amor como para destacar esta faceta luminosa entre el total de aquellas que dejan resbalar, sin reflejarlo, el buen rayo de sol.

Es el caso que Ildefonso Pereda Valdés publicó no ha mucho, una traducción del famoso folleto de André Gide, titulado *Oscar Wilde* y recogido en el capítulo *In memoriam* de su libro *Prétextes*.

André Gide pertenece a la literatura moderna de Francia. Ególatra en grado exacerbado, proclama en su obra la necesidad de «asumir lo más posible de Humanidad», sin entregarse jamás, en plenitud, a tentación preferente de la naturaleza. La inquietud renovadora es su programa de acción. En el diletantismo persistente y en el mariposeo vagabundo, va reconditamente abriendo profundo cauce, el anhelo ferviente por lograr la realidad de un mundo bienaventurado.

Con tales normas éticas está claro que aquel infelicísimo Oscar Wilde tuvo que atraer su atención dedicada. Esa aristocracia mental que hace de la obra de Wilde un placer estético por excelencia, en el que la pasión artística cae, en ocasiones, en lo morboso por absorbente, tenía que encontrar un blando regazo en la acogida que le concedió André Gide.

Pereda Valdés, dando rienda suelta a sus marcadas predilecciones, vencido, quizás, por la intensa emoción cordial que trasudan los recuerdos de Gide sobre la vida de Wilde, se decidió a traducirlos, sin meditar que, entre la buena intención del propósito y la responsabilidad que planteaba la realización, existía la enorme distancia que no debe aventurarse si no existe la seguridad de tener el bagaje completo para afrontar, con éxito, todos los peligros que han de salirnos al cruce.

Cervantes, con esa mordacidad genial que es en él característica, dijo que «una traducción es un tapiz visto del revés.» Quería expresar, sin duda, las dificultades, casi insalvables, que el traductor se ve obligado a esquivar al traer a su idioma, lo que ha sido pensado y expresado en lengua diferente. Porque, para el pensamiento como para la expresión del mismo, cada hombre emplea su idioma.

Está claro que la traducción, que por lo general, pierde su forma originaria, debe conservar el fondo de lo traducido. Cuando el traductor olvida esta elemental obligación, se transforma en el «traidor» de ingrata popularidad. Por ello, sin exageración puede afirmarse, que solamente los malos autores «ganan» al ser traducidos. El caso de Jorge Ohnet es típico. En cambio Anatole France, a pesar de haber tenido el merecido privilegio de que un buen escritor le consagrase la existencia, convirtiéndose en su traductor oficial, no logra, en español, obtener esa flexibilidad para la ironía, ese doble fondo en la sutilidad de los matices, que hacen el encanto mayor de su labor literaria original.

Unicamente el caso de Baudelaire—como traductor de Poe—puede destacarse para orgullo de los traductores. Se dió aquí la ocasión de que, el fondo misteriosamente complicado, el andamiaje que servía para el levantamiento de aquellas magníficas construcciones ideológicas de Edgar Poe, saliese intacto, gracias al admirable escritor que «vivió» aquellas inquietudes con una absoluta identidad de conmociones espirituales.

Pereda Valdés—ignorando, debe suponerse,—que ya existía una acertada traducción del *Oscar Wilde* de Gide, se dió a traducirlo con tán mala fortuna que, ni aún la mejor buena voluntad puede serle propicia. En efecto: en la siempre seleccionada colección de *Ediciones Sarmiento*, que se publica en San José de Costa Rica, apareció en 1918, el *Oscar Wilde* de Gide, desglosado de los *Pretéxtes* ya citados. Precedía a la bella traducción de j. g. m. —(J. García Monge, excelente escritor y excelente editor)—un estudio atildado de la labor por Ventura García Calderón, que en 1913, se publicara en la infelizmente desaparecida *Revista de América*.

Nada significaría este antecedente de la traducción ajustadísima al original de García Monge, si la que decidió efectuar Pereda Valdés hubiese, no ya superado, siquiera igualado a la que, en el momento de aparecer la que nos ocupa, llevaba seis años de existencia en una publicación económica y difundida.

La traducción de Pereda Valdés, no tan solo no supera a la que le precedió, sino que le hace decir a Gide verdaderos absurdos de los que corresponde libertarlo, por aquello de que cada cual debe cargar con su propia cruz.

Y como no bastaría afirmarlo si, juntamente, con la afirmación no se mostrase una parte, al menos, de la prueba, «aquí traigo mis papeles...».

Dice Gide (pag. 269): «Wilde n'etait encore que celui qui fumait des cigarettes à bout d'or et qui se promenait dans les rues une fleur de tournesol a la main».

Traduce García Monge: «Wilde era entonces simplemente el que fumaba cigarrillos en boquilla de oro y el que se

paseaba por las calles con un girasol en la mano».

Traduce Pereda Valdés: «Wilde, entonces, no era más que el Wilde que fumaba cigarrillos egipcios y que se paseaba por los bulevares con una flor tornasolada en la mano».

La anterior transcripción, ni respeta lo que dice Gide, ni trata de «traducir» la forma del original; todo lo cual consigue de modo preciso el costarriqueño.

Agreguemos a la muestra anterior, esta otra, verdaderamente desconcertante, porque aparece Gide como autor de un dislate del que, por felicidad, está limpio.

Dice Gide (pág. 266): «Wilde n'est pas un grand écrivain. La bouée de plomb qu'on lui jèta ne fit donc qu'achever de le perdre; ses oeuvres, loin de le soutenir, semblèrent foncer avec lui».

Traduce García Monge: «Wilde no es un gran escritor. La boya de plomo que se le echó no hizo más que acabarlo de perder; lejos de sostenerlo, sus obras parecieron hundirse con él.»

Traduce Pereda Valdés: «Wilde no era un gran escritor. La lluvia de plomo no hizo más que acabarlo de hundir; sus obras lejos de sostenerlo, parecían perecer con él».

(Adviértase que si al pobre Wilde, en su naufragio moral, se le arrojaba, con la intención de salvarlo, una «lluvia de plomo», francamente, resultaba más que difícil mantenerse a flote... Gide, por cierto, como dejamos probado, no es autor del delito...)

La forma y el fondo modificados por Pereda Valdés descartan la responsabilidad de Gide; pero, a esta libertad un tanto excesiva se une la de presentar la disposición del texto del *Oscar Wilde* completamente distinto de como aparece en las páginas de *Prétextes* y en la traducción de García Monge, hecha sobre el folleto *Oscar Wilde*—(Mercure de France)—y con el tomo de *Prétextes*—(Mercure de France)—a la vista: el consagrado ensayo está dividido en cinco capítulos y un epílogo que Pereda Valdés amalgama en una compacta sucesión de párrafos.

Si Pereda Valdés no estuviera en condiciones de hacer el acto de contrición a que lo obligan estos pecados de su juventud apresurada, no habría para qué señalar la equivocación que supone la obrita traducida de que nos ocupamos. Callar este error, que debe ser reparado con una obra mejor, sería hacerse cómplice de una verdadera injusticia; pues que injusticia es «traicionar» a Gide arrancándole una flor de su huerto para que la despetale el viento de la calle...

José Pereira Rodríguez

Treinta y Tres (Uruguay). Noviembre de 1924.

Palabras de meditación

= De *El Tiempo*. Bogotá =

Dándole a Hoover en Guayaquil la bienvenida a tierras ecuatorianas el presidente del Ecuador, una de las mentes cultas que suelen a veces regir estos países, usó de las siguientes frases que volveremos a transcribir complacidos porque representan el sentimiento de la América Latina y dan señales de una rectitud e independencia no siempre usuales en las relaciones de estos países con los gobernantes saxoamericanos:

«La realidad de las cosas impone una mutua y recíproca interdependencia entre todas las naciones del mundo; y esa unión se hace más grande entre países que tienen especiales motivos para mantener relaciones cordiales y sinceras. Y para que esa solidaridad internacional pueda hacerse efectiva, eficiente y verdadera—para que esa acción pueda ser creativa y vitalizadora, *necesario es que se funde en el escrupuloso respeto de los derechos de todos los países, en el reconocimiento de la absoluta igualdad jurídica entre todos los Estados; es indispensable que a ella sea inherente la proclamación irrestricta de la soberanía, de la justicia y del derecho.*

»Porque sabemos que estos principios reguladores de la vida internacional son los que guiarán vuestra política exterior, porque conocemos que sois altamente sensible a los mandatos de la justicia, las demandas de la ley, las prescripciones de la equidad, las necesidades de una comprensión inteligente, los pueblos a quienes honráis con vuestra visita os damos la bienvenida con regocijo fraternal de entusiasta amistad; porque representáis una gran democracia—modelo de organización, de legalidad y fortaleza;—porque representáis personalmente diversas actividades públicas y privadas de la completa constitución de vuestro país populoso y rico.»

La bastardilla es nuestra, pero sin duda el tono, en la oración del señor Ayora, hacía sobresalientes estas palabras para su auditorio.

Como se ve, nada hay en esas frases extraño a la ley que rige las relaciones entre los estados soberanos, pero en el caso del distinguido huésped del Ecuador, ellas encerraban un problema de complicadas derivaciones por lo que hace a la política latino americana de Washington. Callar ante el disimulado y cortés reto del presidente Ayora era imposible para el candidato electo, porque la interrogación de toda la América le habría perseguido en su viaje por las costas y al través del continente. Era preciso contestar y al hacerlo importaba usar de mucha cautela y, si era posible, confundir los términos del grave interrogante. Mr. Hoover dijo en respuesta:

«La verdadera democracia no es ni puede ser imperialista. La hermandad en esta fe es garantía de buena voluntad. Y es garantía también del respeto que surge solamente entre aquellos valores iguales que participan en la lucha común por el bienestar de la humanidad».

Ayora había sido muy explícito, su huésped escondió el pensamiento en vagas generalidades, pero no es difícil desentrañar el sentido de esas voluntarias indeterminaciones. El presidente electo de los Estados Unidos saxoamericanos sabe muy bien que le debe su elección a los grandes intereses bancarios, industriales y mercantiles de su patria. No puede hablar en tono o en sentido que pueda hacerle aparecer en pugna con esos intereses. De otro lado, por temperamento, por educación, sin duda en la creencia de que la amistad de Iberoamérica puede ser conveniente para el juego provechoso de aquellos intereses, Mr. Hoover desea conciliar con ellos el sentimiento latinoamericano. La tarea es sobremanera difícil y a la luz de la razón y de los negocios parece poco menos que ilusoria. Sin embargo, Mr. Hoover trató de llevar a cabo esa conciliación, imaginando sin duda que el presidente Ayora y sus oyentes carecían de la penetración necesaria para separar los dos conceptos involucrados por el célebre huésped.

«La verdadera democracia no es ni puede ser imperialista». En teoría el principio es verdadero; en la práctica resulta contradicho por algunas repúblicas y monarquías aspirantes al título de democracias. «La hermandad en esta fe es garantía de buena voluntad». (Palabras, palabras, cuyo sonido es grato al oído diplomático y cuyo sentido se escapa entre el anteojo de una perogrullada).

«Y es garantía también del respeto que surge *solamente* entre aquellos valores *iguales* que participan en la lucha común por el bienestar de la humanidad». Frases animosas sin duda, porque si solamente los valores iguales deben gozar de la garantía; y si la calificación de iguales queda al arbitrio de los poderosos (empeñados en mantenerse aislados de las organizaciones internacionales), el mundo de los débiles continuará como hasta hoy, especialmente en ciertas esferas de influencia en América, librada a la arbitraria decisión del más fuerte.

El presidente Ayora merece aplauso sin reservas por haber suscitado la cuestión y por haberle arrancado inopinadamente al huésped de algunas naciones sudamericanas una afirmación que deben someter a severo y agudísimo análisis los estadistas del continente, con los cuales se ponga en contacto durante su viaje por estas comarcas el afortunado candidato del viejo partido republicano.

B. Sanín Cano

Un libro de Benjamín Jarnés

El convidado de papel

=De *El Sol*. Madrid=



Benjamín Jarnés

La idea de que el género literario «novela» se halla en un período de crisis ha cundido con notable imprecisión (y ligereza) en la opinión corriente. Sin embargo, a poco que examinemos el panorama de la literatura actual veremos que lo que se ha tomado por decadencia o trance disolutorio no es otra cosa que una forma de evolución. Un aspecto—sencillamente—del avance psicológico de la novela. Los elementos fundamentales de ésta—caracteres, situaciones, descripción, conflictos espirituales, naturaleza, etcétera — continuarán nutriendo la inventiva literaria con la misma fuerza y en la misma porción que en los mejores días del siglo XIX (el siglo en que la narración biográficoanalítica alcanza su morfosis definitiva).

Las nuevas generaciones literarias cultivan esta perenne especialidad de la literatura empleando—contra lo que se suele creer—aquellos mismos elementos básicos e indispensables de la novela de siempre. Formulándolos, eso sí, y es muy natural que así suceda, de manera original y en consonancia con la sensibilidad artística de nuestro tiempo.

España, país menos rico en novelistas modernos que Francia y Rusia, no ha ido a la zaga de los demás países, y aunque en menor proporción numérica que en las patrias de Stendhal (y Giraudoux) y Dostoiewski (y Vselodow Ivanoff), ha lanzado noveladores de—universalmente—primera fila. Después de los gerifaltes del 98, Unamuno, Baroja, Valle-Inclán, «Azorín»—hoy espléndidamente renovado con una obra que merece despaciosa y fina consideración y estudio: *Félix Vargas*—, España produce a Pérez de Ayala y al genial y multiforme Gómez de la Serna. Después, es decir, ahora mismo, aparecen otros nombres de la llamada nueva literatura. Y entre ellos, con destaque firme, excepcional, el de Benjamín Jarnés.

La historia literaria de este flamante novelista es tan corta como llena de fulguraciones. De él puede decirse sin hipérbole que «llegó, vió y venció». Una primera novela suya, breve, exquisita, *El río fiel*, publicada en 1925 en la *Revista de Occidente*, atrajo la atención de ese grupo de lectores bien informado que va siguiendo de cerca, hora por hora, los acontecimientos intelectuales. «¿Quién es Jarnés?», «¿Conoce usted a Jarnés?», eran las preguntas obligadas de los curiosos más o menos avecindados en las letras. El año 26 se establece la primera interferencia entre el escritor y el gran público con *El profesor inútil*, novela en la que ya se manifiestan vigorosamente las dos facultades profundas del novelista: la constructiva y la estilística. La facultad de concebir un asunto y unas figuras humanas con gran fuerza y dinamismo, empleadas bajo el espacio y la luz de una perfecta arquitectura literaria (novelar), y la facultad de *escribir*. Porque Jarnés, prosista, estilista, sensibilizador del idioma en cuanto el idioma significa medio y vehículo de emociones e ideas, posee una maestría que no se atreven a negarle ni siquiera los dómines de la extrema derecha de la Academia. En este sentido la prosa de Jarnés resulta, sin detrimento de velocidades y realces de la más fresca actualidad, clásica, castiza, de pura y elegante oriundez latina; cosa nada extraña si tenemos en cuenta que el autor es un admirable latinista.

El libro que ahora nos presenta, *El convidado de papel*—editado con finura y buen gusto por Historia Nueva—, es ante todo una novela, una verdadera novela. Lo digo porque suelen tener fama los escritos vanguardistas de no saber hacer novelas, sino vagos poemas ligeramente articulados en febles argumentos. Pues bien; no. *El convidado de papel* es una narración biográfica, con tipos y conflictos muy humanos, desenvueltos en un estilo de maravillosa limpidez (tono irónico-lírico), pero sin perder nunca de vista, a pesar del maquinismo, el control real de los hechos y de los individuos.

La vida de seminario que Jarnés conoce a fondo por haber cursado casi enteramente la carrera eclesiástica, constituye la atmósfera espacial de la novela. El protagonista, Julio, es un aprendiz de sacerdote. Tal personaje, monitor—exo y endoanimado en dos planos descriptivos de contraste—de toda la composición novelesca, ofrecía como tipo un serio peligro para el novelista. El de la repetición. La literatura contemporánea está llena de seminaristas y abates sumidos en el fragor de luchas dramáticas entre las pasiones humanas de sus almas y los imperativos religiosos de su profesión, y hasta a veces de los impulsos sinceros de sus conciencias... Prévost, Stendhal, Mirbeau, Valera, Bernanos, etc., han tratado tipos de esta naturaleza. El peligro era grave. Acechaba sobre todo un «sorelismo» tentador. Benjamín Jarnés, con suprema habilidad, ha sabido no caer en ninguna reminiscencia desagradable. Para ello no ha necesitado más que dejarse llevar por sus recuerdos íntimos, puesto que su héroe, verdadero héroe, había existido en la vida afectiva —la vida del propio Jarnés en sus años de seminario—con molde espiritual tan definido, que no podría confundirse nunca con el de otro personaje antecedente, y menos si éste era un personaje de los de ficción.

Julio no tiene temperamento dramático. El seminario carece de las acostumbradas proyecciones malignas y sombrías. Los profesores son en general buenas personas, con alguna dimensión finamente cómica, que es la que el novelista prefiere aprovechar. Los colegiales tampoco se desplazan jamás a los gárrulos efectismos de la teatralidad romántica. El mismo Adolfo, figura siluetada a propósito con línea sentimental, es romántico; pero romántico de cierta manera. Con el acento idealista preciso, y nada más.

La violencia en *El convidado de papel* brota de un hecho, de una colisión mecánica entre dos presiones: la del espíritu libre, enamorado, inteligente y humorista de Julio, y la presión angustiosa de su sotana. La voluntad y el buen sentido de Julio acaban por romper la camisa de fuerza que le oprime y desbordarse en las infinitas ansias de la vida.

En *El convidado de papel*, el ingrediente lírico del imaginismo y la metáfora se hallan dosificados con pulso firme y a veces riguroso. Jarnés, que tan deliciosos arabescos sabe trenzar con las imágenes, no ha querido abigarrar a costa de exuberancias metafóricas la visión directa de los sucesos que constituyen la textura vital de la novela. Y ha obrado muy cuerdamente. Su lirismo es tan puro, tan cristalino, tan luminoso, que apenas necesita puntos de contacto para encender como una bengala cualquier episodio real.

El convidado de papel es el tercer libro de Benjamín Jarnés y su segunda novela. Entre ésta y *El profesor inútil* publicó un pequeño volumen de ensayos: *Ejercicios*. Y también otras narraciones espléndidas, no recogidas todavía en libro, como *Paula y Paulita*, *Locura y muerte de Nadie* y la *Vida de San Alejo*, recién publicada en la *Revista de Occidente*.

En suma, la nueva literatura española, la literatura de vanguardia, ha producido ya un novelista, un gran novelista. Este novelista se llama Benjamín Jarnés. Bien puede afirmarse categóricamente, cuando para demostrarlo tenemos a mano un libro tan probatorio del aserto como *El convidado de papel*.

Antonio Espina

Desde la ventanilla

Don Joaquín: ¿quiere dar acogida en su Repertorio Americano, *a los comentarios que, desde la ventanilla del carro que los lleva por estos mundos de Dios, piensan seguir haciendo semanalmente estos* Pasajeros?

Un brazo más del mismo pulpo. —Pongamos cuidado. Una compañía extranjera, nortemericana, ha firmado un contrato con el Poder Ejecutivo para establecerse en el país con un servicio aéreo comercial. Es decir, asistimos al nacimiento de un poder en el año de 1929. ¿Será un poder de bien o una fuerza de opresión? De seguro hace varias décadas, cuando otro inmenso poder, la United Fruit Co., se afincó, algún costarricense se preguntó lo mismo.

Pero, ¿y por qué asociamos ahora el poder constituido con el apenas iniciado? Desconocemos comprobaciones que demuestren una conexión real entre ellos. Sin embargo, han procurado auxiliarse tanto en la emergencia que a uno de ellos sobrevino al debutar no más, que la imaginación nos dice con terquedad: son brazos del mismo pulpo.

Efectivamente, el anfibio de la Pan-American Air Ways Co., que éste es el nombre del nuevo poder, al alzarse en su primer vuelo no logra altura y en un viraje súbito, clava motor y hélice en los terrones de nuestra popular Sabana. Se daña (así dicen los expertos en presencia de los escombros de la nave), y la inauguración sufre un chasco.

Mas, sin que pueda atribuirse sino a «la buena estrella» de Costa Rica, muy enseguida, al tener el mundo conocimiento de lo ocurrido al coqueto aparato aéreo, se desprende de la costa atlántica hondureña una nave alada, de aluminio toda ella, y cae de improviso sobre la Sabana. Viene a reemplazar a la nave destrozada, con lo cual se afirma que no quiere establecer competencias de ningún orden, sino que transportará correspondencia día a día y gratuitamente. Mientras tanto la Pan-American Air Ways apresura la construcción de otro anfibio capaz de domar los «vacíos» de nuestra Sabana. Se construye y llega al mes justo del desastre y el día preciso en que el monoplano de la United Fruit Co., cansado ya del transporte gratuito, decide alzar el vuelo en busca de la cálida atmósfera hondureña.

¿Es o no curiosa esta coincidencia? ¿No llama la atención el altruismo de una compañía puramente comercial, hacia un rival que será poderoso?

Bien, reparamos en que el advenimiento del nuevo poder, y como poder aéreo que es, tiene a su favor motores que propulsan hélices a través de las cuales bufan millonadas de caballos. Sólo esta circunstancia puede explicar cómo un personaje tan heroico como Charles Lindbergh haya aceptado el encargo, un tanto plebeyo, de venir a estas tierras «panamericanizadas» en misión inaugural. Porque Lindbergh no se pertenece.

Las fuerzas incontroladas que en los Estados Unidos moldean el destino de aquella Nación, lo hicieron enteramente suyo apenas la hazaña del mozo levantó el vocerío de la muchedumbre nocturna de Le Bourget. Con esa conducta parecía repararse en el hijo la afrenta al padre repudiado durante la gran guerra por habersele olfateado no sabemos qué tufo impropio de la salubridad bélica reinante.

Y ahora Lindbergh teoriza acerca del porvenir de su Nación, con la autoridad que recibió al ser incorporado a los visionarios que allá dirigen. «Nuestra política de mantener un ejército regular comparativamente pequeño, demuestra deseo en favor de una paz internacional permanente. Sin embargo, proporciona al mismo tiempo nuevos métodos de preparación para la defensa de nuestros límites en las extensas costas, absolutamente necesarios si no queremos colocarnos a merced de posibles agresiones extranjeras.» «Si queremos mantener nuestra defensa nacional en forma de una reserva capacitada, incorporada a actividades comerciales, pero capaz de una organización inmediata en caso de urgencia, es necesario entonces, proporcionar las facilidades adecuadas para que esas reservas se mantengan en entrenamiento.»

Y como habiéndosele ceñido ya el casco de héroe nacional no va a soltársele en cruzada sin trascendencia nacional también, deducimos que la Pan-American Air Ways Co. cobija con las alas de sus volátiles por lo menos una pequeña parte del soberbio Capitolio. Al fin como hija que es de la Pan American Commercial Conference, celebrada en Washington en Mayo de 1927, con el fin de proceder a la «operación internacional de las rutas aéreas de los países panamericanos», según lo afirma Clarence M. Young, Director de la Sección de Aeronáutica del Departamento de Comercio, en el *New York Times* del 13 de Enero pasado.

Somos país «panamericanizado» y de ahí que este privilegio nos imponga asistir al advenimiento de un gran poder. Es un poder aéreo que nos ha de señorear desde arriba, con la misma astucia de los gavilanes, sólo que con mayor habilidad, porque no se expondrá a disparos mientras esté en alturas, ni a tropiezos cuando descienda a rastrear sobre nuestra Sabana.

Tiene alas este poder que en 1929 despunta sobre todos los horizontes de Costa Rica, quién sabe si con el deliberado propósito de contradecir el refrán de la negativa divina de dotar para el vuelo a la ponzoña.

Reflexionamos con una punta de optimismo entre la desconfianza que la experiencia nos ha dejado: claro está que el contrato está sujeto a la sanción del Poder Legislativo, en donde es de suponer haya hombres probos que sabrán medir el peligro que el presente compromiso significa para el país. Esperamos también que a quienes toque resolver el problema no vayan a ser hombres que cambien de opinión como quien cambia de camisa. Ahora está muy de moda decir que no hay que estancarse, que no hay que ser como una estatua.

¡Ah! los hombres somos divinos para disculpar nuestras debilidades!

Dos sonetos de Alfons Maseras

Trad. de *Emilia Bernal.*

Amor

Es el meu cor igual que un coixí negre
i llarg, molt llarg, on tots els meus amors
han ajocat el cap. Els meus amors
truncats, decapitats. Al coixí negre

cada testa escaptada està fitxada,
hi té un nombre ordenat. Es el teclat
que toca el meu record desconhortat.
quan el desvetlla el cor, qualque vegada.

Es tristament albirador percebre,
llavors, com es redressa el coixí negre
i que les fitxes dancen com ninots...

Tres, sis, deu, dos, deu, sis, tres... Cosa afrosa!
Cada una més hirsuta i sangonosa,
amb el seu riure i amb els seus sanglots!

Amor

Mi corazón es una almohada negra
y larga, donde todos mis amores
reposan la cabeza. Mis amores
decapitados. En la almohada negra.

Cada cabeza está fichada con
un número de orden. El teclado
que mueve mi recuerdo, al llamado
que hace de cuando en cuando el corazón.

Vale la pena ver, entonces, cómo
la almohada negra va empinando el lomo
y echa todas las fichas a bailar.

Tres... seis... diez... dos... diez seis... tres... ¡Negra cuenta!
¡Cada una más greñuda y más sangrienta!
¡Cada una con su mueca peculiar!

La llàntia apagada

Crema i consum-te encar, oh llàntia esporuguida
del meu pobre esperit! En la inmensa negror
res no serà ja cert, res no serà mentida
quan mori al buf etern la teva tremolor.

Llavors, fos tot delit, tota beutat finida,
muda la veu trement de goig i de dolor,
el temps no es comptarà, l'espai no tindrà mida
i allò que fou ta llum serà de nou foscor.

Crema i no temis pus la mà que ha d'apagar-te,
que és la meteixa mà que un dia t'encengué
i en el buit infinit, iuútil, va penjar-te.

Consum-te dolsament i gosa en ta agonia,
fins a l'extremitud del teu esclat darrer,
tan gloriós i bell com el del primer día.

La lámpara apagada

¡Consúmete, arde aún lámpara acobardada
de mi infeliz espíritu! En el hondo negror
nada será mentira ni será cierto nada
cuando al eterno soplo se apague tu fulgor.

Después, extinto el goce, la belleza extinguida,
muda ya la voz trémula de alegría y dolor,
ni el tiempo ni el espacio encontrarán medida
y la luz que fué tuya volverá a ser negror.

No temas a la mano que algún día ha de apagarte
pues es aquella misma mano que te encendió
y en el vacío, inútil, al fin ha de colgarte.

¡Quémate dulcemente y goza en tu agonía,
hasta el postrer fulgor de tu destello, no
menos glorioso y bello que lo fué el primer día!

Para una metáfora de cualquier novela o poesía sentimental, está muy bonito decir algo así como que su pensamiento era como el río que va reflejando los diferentes paisajes que encuentra en sus riberas; pero los destinos de un país deben estar por encima de las figuras literarias y ¡ay! de los pueblos cuyo futuro queda a merced de individuos que disculpan la versatilidad de su pensamiento con frases que parecen anuncios formados con bombillas eléctricas.

El Maestro, el Niño, la Escuela y Co.—En la semana antepasada salieron unos bequistas, rumbo a Chile.

El Sr. Presidente de Costa Rica llega a la estación. Nos conmovemos. Creemos va a estrechar la mano a los jóvenes que parten. El Secretario de Relaciones Exteriores desciende apresurado de su carro con un ramillete de rosas...

Pero no, que el Sr. Presidente y el Sr. Ministro llevan otras intenciones que ésta de contemplar el espectáculo espiritual de esos muchachos ambiciosos que salen a entrenarse en el oficio de educar: van a rodear el carro-salón en donde se embarca un diplomático.

El tren parte. Estudiantes y diplomáticos se alejan y nosotros nos ponemos a filosofar y nos decimos que las cosas no cambian. Una vez nos encontramos en la revista *El Maestro* una alusión de la vida de Pestalozzi: el pedagogo llega a pedir ayuda a Napoleón y éste contesta que no puede, pues hay otras cosas más importantes e inmediatas para él que el A-B-C.

El Maestro, el Niño, la Escuela, etc., sirven para que ministros y diplomáticos hagan discursos sentimentales con voz temblorosa que conmueven auditorios ingenuos, pero en el fondo todos esos personajes piensan como Napoleón.

¿Cuál de nuestros políticos, de esos a quienes lo menos que les importa es la Escuela de Costa Rica, se lo diría?

A Mr. Hoover le emocionó el saber que en Costa Rica hay más maestros que soldados!...

Cuestionario inocente a propósito de Omar y la Escuela Normal.—(No se trata de un cuestionario cursi como ésos que en estos días se han puesto a hacer unos periodistas no menos cursis).

Creemos que no habrá quien nos responda.

¿En realidad a los dirigentes de Costa Rica les ha parecido una pérdida irreparable la muerte de Omar?

¿Se podía dar cuenta, alguno de ellos, del espíritu que animó a la Escuela Normal mientras la mano honrada de este alto varón dirigió su destino?

¿Son efectivamente los intereses de la Escuela de Costa Rica los que han movido a buscar la cabeza y el corazón que deben sustituir la cabeza y el corazón que pensó y palpitó con el anhelo de ennoblecerla?

¿Se tuvieron en cuenta las palabras que sobre la Juventud de Costa Rica pronunció en sus últimos instantes?

¿No parece más bien—según la conducta adoptada después de su muerte, que tales palabras se consideraron como las frases incoherentes de un agonizante? Las medidas tomadas en estos días con respecto a la Escuela Normal ¿no están indicando que se encontró el establecimiento mal organizado y que eso de seguir las huellas luminosas de Omar es una de tantas combinaciones de letras?

Los jóvenes y el practicismo.—Eso de que don Ricardo Jiménez llamara durante su gobierno hombres jóvenes a ocupar ciertos puestos es algo muy discutible desde el punto de vista de lo que en realidad se llama juventud.

En estos tiempos del *practicismo*, muy a menudo encontramos ejemplares humanos entre los treinta y los cuarenta años gastados como viejos de setenta. No sé quién dijo por ahí que tenía la impresión de que la mayor parte de los jóvenes que en Costa Rica se dedican a especulaciones intelectuales, no tienen más aspiración que la de llegar a viejos confortablemente. ¡Y con un practicismo!

(Pero no hay que olvidar que estamos en la época en que se levantan monumentos a los creadores de quesos: hace poco se inauguró en Normandía uno a la memoria de la mujer que logró el producto lácteo llamado Camembert.)

Hizo mal Omar Dengo en fustigar ese practicismo tan amado de los dioses. Eso significa quedarse a la zaga de la civilización y hay costarricenses tan empeñados en que su patria no tenga nada que desear, por ejemplo, en materia de automovilismo y aviación.

¡Que estas ideas de Omar Dengo tienen el inconveniente de deslizarse en las inteligencias como moneda corriente de cuño legal! No tengan temores nuestros discípulos aparentes de William James, que hay mucho ejemplo para que tal suceda: ejemplo vivo de venalidad y miseria moral, que es como él debería haber llamado la cosa. Lo de Omar fueron tan sólo hermosas teorías que vivió en todos los momentos de su vida y que lo obligaron a morir tan pobre que ni casa dejó a sus hijos. ¡Qué hombre tan poco práctico fué este Omar Dengo! ¡Y cuán pundoroso también al llamar *practicismo* a la falta de vergüenza!

. . . .

Eso también de que don Ricardo Jiménez llamara a Omar Dengo a ocupar la Secretaría de Relaciones Exteriores, nos ha hecho siempre el efecto de querer que un honrado sacerdote se pusiera a funambulear en una cuerda para solaz de papanatas. ¿Por qué no se le llamó a la de Educación Pública, que era de lo que él entendía?

Compromisos de la política de la Democracia que hacen que muy raras veces el hombre idóneo ocupe el puesto que debe ocupar.

En cuanto a lo de ir al Perú cuando lo del Centenario en la representación que mandaba el Gobierno de Costa Rica, es bueno que los que no lo saben lo sepan: Omar Dengo se negó a aceptar para no tener que ir a hacer zalemas a un tirano. Escrúpulos de monja, llamó más de un personaje práctico aquel gesto.

Indudablemente que era un individuo *démodé*. Desentonaba en el conjunto y para más de uno que fingió conmoverse con su muerte, su desaparición ha significado un obstáculo o una molestia menos en el camino.

No hay duda que estos hombres que dicen y viven la verdad deben desaparecer de las sociedades humanas, para comodidad de los que predican la verdad y viven la mentira.

¡Qué hombre más poco práctico fué este Omar Dengo!

Sin embargo, conocemos caballeros prácticos que a la falta de practicismo de este honrado educador deben la alta posición que ocupan.

Los Pasajeros

Cartago, Febrero de 1929

NOTICIA:—Con el supuesto nombre de *El Pasajero*, suscribió, años atras, el inolvidable Omar Dengo algunas notas agudas en este semanario.

Ahora veo que, en espíritu, como que le están saliendo hijos a don Omar. He aquí uno de los bienes del morirse; cuando el finado es de los que trabajaron para el Espíritu se entiende. Presiento que más de una batalla tendremos que librar en su nombre, los amigos y discípulos de Omar Dengo. ¡Ya lo verán Uds.!

La evolución de las flores

Tal vez no deje de tener cierto interés que hoy, cuando en el país que se jacta de ser el más libre de la tierra se va a la cárcel por enseñar la ley de evolución, hagamos una pequeña excursión por los dominios de las ciencias naturales para ver cómo puede aplicarse dicha ley; y ya que del mono se ha dicho tanto, busquemos un campo más agradable, por ejemplo el de las flores.

Enunciemos primero la ley de evolución tal como se acepta hoy día y veamos después cómo puede aplicarse al caso concreto de las flores.

La ley de evolución, que ha gobernado el desarrollo de los organismos, actúa con tres factores:

Diversificación
Adaptación
Progresión

y puede enunciarse en los postulados siguientes:

a) Todas las rocas estratificadas, con excepción tal vez de la más antiguas, que se conocen como metamórficas, contienen restos orgánicos, o evidencia de que rudimentarios vivientes existieron.

b) Los más antiguos seres vivientes hicieron del mar su medio de vida, a lo largo de los bordes continentales.

c) Convertidos los primeros vivientes en organismos, estos han ido cambiando con más o menos lentitud durante toda la historia de la Tierra.

d) Cada organismo que vivió durante cualquier época geológica, fué descendiente de otros, que le precedieron en épocas anteriores.

e) Los cambios han sido progresivos, de los tipos simples a los complejos y de un orden inferior a otro superior, con mejoría de la estructura y de la forma.

f) Por la herencia, cada organismo es la imitación de sus progenitores; por la influencia del medio en que le tocó vivir se produjeron sus alteraciones orgánicas.

g) La supervivencia de los tipos superiores la determinó su mayor aptitud para la lucha por la vida.

h) Las especies vivieron por tiempo limitado y una vez extinguidas, no han vuelto a aparecer.

i) Ningún sub-reino se ha extinguido; las órdenes persisten por más tiempo que los géneros y éstos más que las especies.

j) Aunque cada edad geológica desarrolló tipos más elevados que la anterior, muchos de los tipos primitivos han persistido, algunos de ellos recorriendo toda la escala geológica. La causa de esto es el no haber podido, por su misma debilidad, entrar en la lucha por la vida.

k) Los tipos vivientes no muestran gradación completa, por el contrario, representan un árbol genealógico cuyas ramas muestran distintos grados de divergencia de los organismos anteriores. A la cesación parcial del desarrollo de varias ramas corresponde evolución mayor de unas pocas. La estrecha relación de origen entre dos grupos como el del mono antropoide y el hombre no indica que éste descienda de aquel, sino que ambos tienen un origen hereditario común.

l) El proceso embrionario de los tipos vivientes recapitula toda la historia de su evolución.

(J. C. Castillo: *Geología Económica*).

Recapitulemos brevemente la evolución vegetal, tal como la ve la geología:

El reino vegetal se divide en dos sub-reinos:

Las criptógamas que comprenden todas las plantas desprovistas de flores y semillas, cuyos órganos reproductores son células simples, llamadas esperos, y todos los tipos inferiores quedan incluidos.

Las fanerógamas, comprenden todas las plantas con flores y semillas.

Las fanerógamas a su vez, se dividen en dos grandes clases: las gimnospermas o plantas cuyas semillas están descubiertas y sin ninguna protección y las

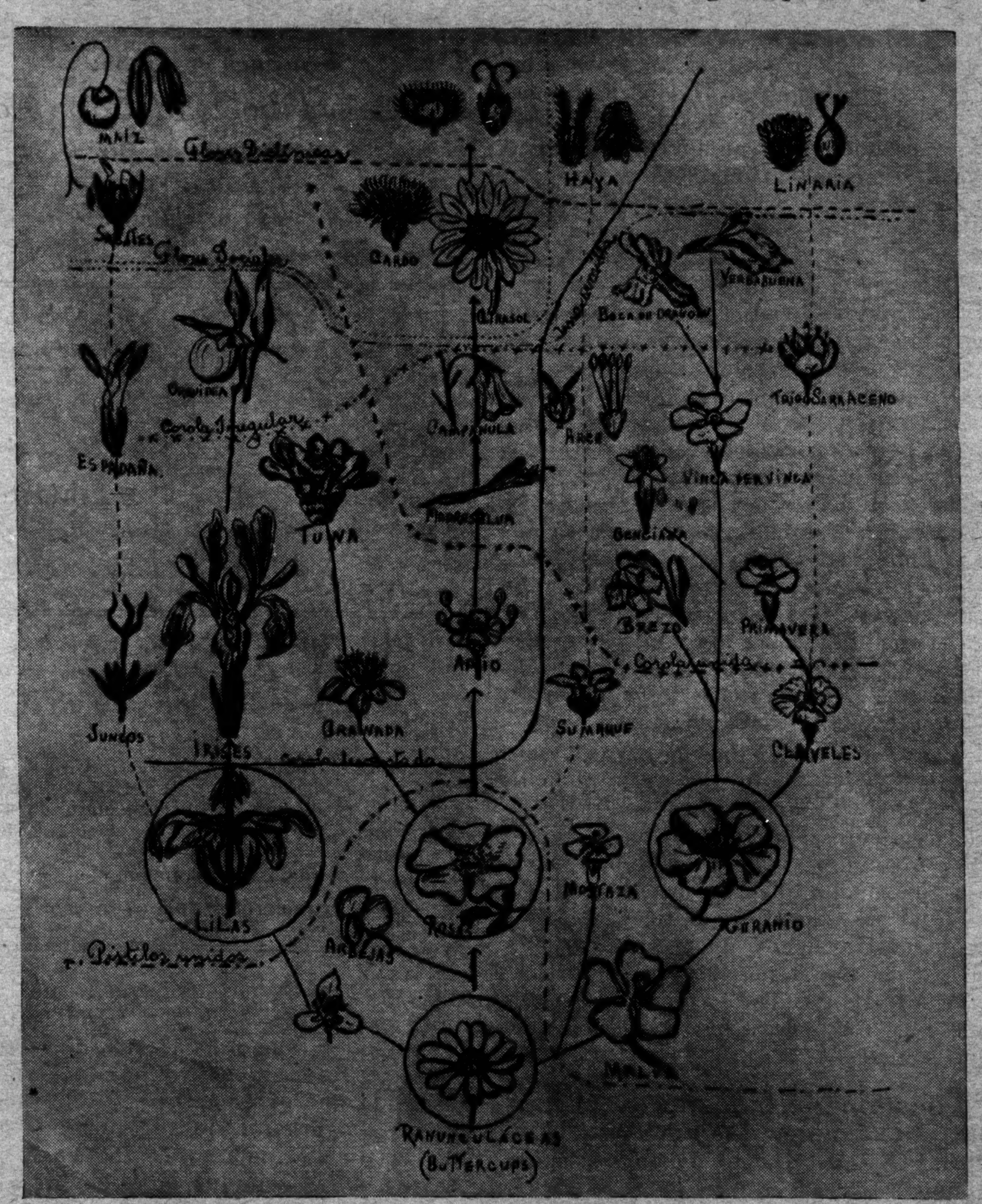


Diagrama Nº 1.—*La evolución de las flores.*

(Tomado del *Geographic Magazine*)

En el anterior árbol genealógico de las flores, según algunos botánicos, todas las flores conocidas descienden de la ranunculácea llamada buttercup, *que es la más sencilla y simple en su formación. Esta flor crece a la orilla de las acequias. Las anémonas y magnolias tienen también votos para este puesto. La* buttercup *ha tenido varias transformaciones: el cáliz está formado por cinco, cuatro o tres sépalos y la corola por igual número de pétalos; en cambio, los estambres y pistilos son numerosos, lo que tiene por consecuencia que una gran cantidad de semillas se pierde.*

Hay una serie intermedia de la buttercup *a las lilas, pero aún en las verdaderas liláceas el plan general de las* buttercups *es seguido, tres sépalos, tres pétalos, etc. La belleza de las lilas se debe a la necesidad de seducir a las abejas, aumentando el colorido y esplendor de la corola. Aquí hay una muestra de la economía que se manifiesta en todo el proceso. Como los lirios viven generalmente en lugares húmedos no necesitan de la protección del cáliz contra la sequía y pueden entonces disponer de los sépalos que convierten en pétalos para aumentar la corola. Esta reforma tuvo tanto éxito que los lirios se volvieron conservadores y muestran esta característica en toda su descendencia, ya sean tulipanes, mariposas, jacintos, áloes, espárragos o lirios del valle. Algunos lirios que no tuvieron éxito en su tentativa de seducir a los insectos se prepararon para la fecundación por medio del viento, produciéndose los juncos, las palmas y los zacates. La característica de esta rama de la descendencia de los lirios es que los pétalos y los sépalos se secan y se vuelven rígidos, porque al viento no le seduce el color ni el perfume. El material que así se economiza, es aprovechado en es-*

angiospermas, que incluyen las plantas de tipo más elevado y complejo.

La evolución vegetal iniciada en las primeras edades de la Tierra, se extiende por todas las eras geológicas con varios puntos de culminación, entre los que se puede indicar la era paleozoica o sea la de la vida antigua, cuando durante el período devoniano se inicia la evolución terrestre de las plantas con leñosa, apareciendo las gimnospermas. Esta era paleozoica, verdadero verano del globo terrestre, se extiende por varios millones de años entre la segunda y la tercera edad glacial. El gran desarrollo vegetal de esta época lo prueba el que al devoniano, siguieron los dos períodos carboníferos, el inferior y el superior, que la geología calcula en cinco millones de años.

La aparición de las angiospermas en el cretáceo superior de la era mesozoica o de vida intermedia marcó un paso decisivo en la evolución vegetal, que de una manera curiosa es seguido paso a paso por la evolución de los insectos, que tan gran papel desempeñan en la evolución de la flor.

La flor, es uno de los cuatro órganos de la planta, teniendo a su cargo la función reproductora o genésica. A su vez la flor está dividida en cuatro partes cada una de las cuales tiene su papel determinado en la función general.

Los cuatro órganos de la flor son:

Los estambres cuya misión es producir el polen o elemento masculino para la reproducción de la planta.

Los pistilos que producen los cuerpos o semillas que deben ser fecundados.

La corola que induce con sus bellos colores a los insectos a que se presten a ser portadores del polen fecundante.

Y el cáliz que protege la delicada maquinaria de la flor de los defectos del tiempo seco y a veces produce néctar.

La ley de evolución puede verse operando en la flor por estos principios especiales:

La influencia del medio.
La conservación de la energía.
La división del trabajo y
La forma de fecundación.

Las flores se dividen por su forma de fecundación en dos grupos: Las que se fecundan por medio del viento y las que necesitan de los insectos para fecundarse. Esta diferencia se manifiesta en el colorido de la flor, pues las fecundadas por medio de los insectos son de colorido vivo y llamativo mientras que las fecundadas por el viento, no pudiendo seducir a éste con sus bellos colores, son blancas o de colores pobres. Al mismo tiempo los estambres y pistilos de las flores fecundadas por el viento sobresalen de la corola de modo que éste pueda fácilmente llevarse el polen, mientras que las fecundadas por medio de los insectos tienden a tener la corola cerrada economizando en el tamaño de aquellas para aumentar el tamaño y belleza de la corola. Además, las fecundadas por medio del viento viven en grandes grupos como las yerbas en un caso y las orquídeas. Esto se ve bien en la familia de los lirios, que al adaptarse a diversos medios, se convierten en juncos y yerbas en las de fecundación por el viento con flores de estambres y pistilos prominentes y colores opacos; y por otra parte, en los irises y orquídeas de espléndida belleza y corola recogida. Los lirios verdaderos han llevado su esfuerzo en demanda de la ayuda de los insectos hasta el punto de suprimir los sépalos del cáliz convirtiéndolos en pétalos y apareciendo con una corola de seis pétalos en vez de los tres originales. La forma de fecundación por medio de los insectos debe haber tenido su apogeo en el período mioceno, cuando los insectos tuvieron su gran desarrollo hasta el punto de ser llamada ésta la Edad de los Insectos. De entonces para acá muchas flores cambiaron su modo de fecundarse. Ejemplo de esto es el clavel, al que encontramos hoy día en plena tarea de transformación hacia la forma de corola unida.

La mosqueta, que se considera por muchos botánicos como la forma original de la flor, al pasar a vivir a las aguas poco profundas se convirtió en el lirio de formas tan variadas y bellas y, más adelante, cuando los cambios en la superficie del globo los llevaron de nuevo a tierra, habiendo algunos per-

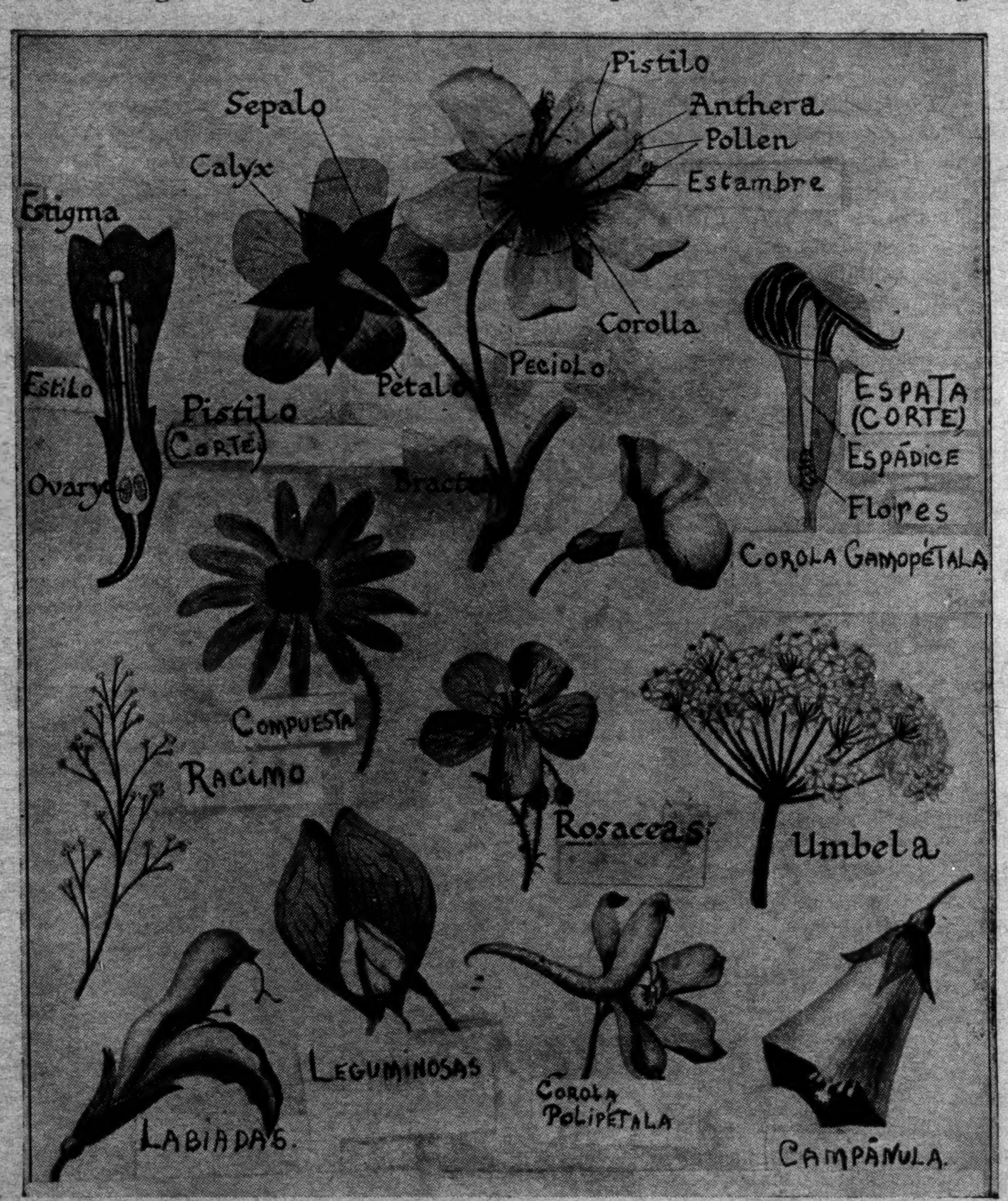


Diagrama Nº 2.—Organos de la flor y diferentes inflorescencias
(Del *Geographic Magazine*).

tigmas y estambres más largos. Las yerbas, que son el último desarrollo de esta línea de fecundación por el viento, han llevado el mecanismo de la fecundación a gran perfeccionamiento, como lo prueba el que el hombre dependa de ellas para su alimentación.

Volviendo a las ranunculáceas, otra línea de descendencia se inicia con las rosas, cuya característica principal es la tendencia del cáliz a formar una copa con los estambres y pétalos en la orilla. Las rosáceas, que probablemente se desarrollaron y diversificaron por haber crecido en terrenos más o menos secos, hasta invadir el desierto con los cactus, tuvo una enorme descendencia, terminando en las flores compuestas como el girasol y el cardo. La mayoría de las frutas que nos gustan tanto, como las manzanas, peras, albaricoques, cerezas, etc., son descendientes de la rosa.

La otra rama de descendencia de las ranunculáceas son las malváceas, que llegaron a ser los geranios. La característica de los geranios es la formación de la corola en grupos de dos y tres pétalos, y en la formación de un depósito de néctar con uno de los sépalos. De los geranios vienen la genciana y la vinca per vinca. Por otra parte, los claveles, que descienden del geranio, están en el proceso de pasar a la fecundación por el viento. El trigo sarraceno y las linarias, que vienen del clavel, son ya francamente de este sistema.

En el diagrama las líneas negras sólidas muestran la fecundación por medio de insectos y las líneas de puntos la fecundación por medio del viento. Las demás divisiones, se explican por sí solas.

dido la corola, tomaron una hoja que pintaron a veces de colores brillantes y arrollándola al rededor de la flor se convirtieron en nuestra amiga la cala. La eficiencia y el esfuerzo mostrado por las flores en su lucha por la existencia, se verá en el diagrama N.º 1, pues todas las ramas de este árbol floral terminan con tipos que han llevado la división del trabajo a su último extremo, produciendo flores con estambres y flores con pistilos y algunas como la papaya, poniéndolas en casa aparte.

La influencia del medio está demostrada por los tres grandes tipos. Los lirios que buscan el medio húmedo y las aguas poco profundas y pasando por los juncos, llegan a las yerbas y cereales que crecen en el fondo de los valles de rica tierra aluvial. Las rosas y su descendencia, corresponden a un medio semi árido terminando con el cardo del desierto y las malvas en tierras medias y de relativa humedad.

¿Sería muy aventurado recordar el antiguo axioma oriental de que tras de toda materia hay una conciencia y tras de toda forma una vida?

Para terminar aconsejamos a los interesados en esta clase de especulaciones el trabajo de Edith Clement, de mayo de 1924-1927, publicado en el *Geographic Magazine* y damos las gracias al Prof. don Elías Vicente por sus atinadas observaciones y por el siguiente caso al que llamó mi atención:

Hay una flor muy común en San José llamada flor de corazón (Salvia costarricensis). Esta flor tiene en el fondo de la corola, cubriendo el depósito de néctar, una cortina movible. Al entrar el insecto a libar la miel y tocar esta cortina, el estambre martillea sobre el lomo del insecto con el antera, depositando el polen que es entonces fácilmente llevado a otra flor. El mecanismo recuerda el de las teclas de un piano.

Hermógenes Rodríguez

NOTA 1

Por una amable condescendencia del Dr. C. Picado podemos completar este estudio con la siguiente Nota publicada por el distinguido biólogo costarricense en los *Anales del Instituto Pasteur*, tomo XXXV, número 12, 1921.

Germinación brusca del polen en extracto de óvulo homólogo

Se sabe que los óvulos de ciertos animales secretan una substancia que tiene la propiedad de aglutinar temporalmente y de activar los espermatozoides de la misma especie; esto es lo que se conoce con el nombre de *fertilisinas* de Lilie y se les cree indispensables para la fecundación. Con objeto de averiguar si los vegetales contenían substancias semejantes a las de los óvulos animales, extraje por presión jugo de óvulos de maíz, antes de que los estigmas sobresalieran de la mazorca (prueba de que no habían sido fertilizados). Había preparado, por separado, una suspensión de polen de maíz acabado de coger en agua glucosada al 5 por ciento.

Si se deja caer una gota de suspensión glucosada de polen en un cristal que contenga seis gotas de jugo de óvulos (o jugo de estigmas) se presencia la germinación inmediata de los granos de polen. Se puede así observar en el microscopio la formación del tubo polínico que creee con una rapidez inesperada. En 1/2 minuto se ve a menudo que el tubo polínico alcanza una longitud de cien veces el diámetro del grano de polen. No se trata aquí, solamente de diferencias de presión osmótica, porque si se pone el grano de polen en un líquido que tenga una presión osmótica más débil, estallan sencillamente, mientras que en el jugo de óvulo, se ve el tubo salir del grano de polen, retorcerse y crecer como un choricillo. El número de granos de polen que estalla es mayor en jugo de estigmas que en jugo de óvulos.

En otra experiencia hemos puesto, en tres cristales diferentes, 12 gotas de agua glucosada al 5 por ciento. Al primer cristal se le agrega una gota de jugo de óvulo, al segundo una gota de jugo de estigma y el tercero se deja como testigo. Se deja caer una gota de la suspensión de polen y se pone en el microscopio. Se ve entonces la hernia que perfila el tubo polínico, pero éste no aparece ni crece sino que estalla, quedando los leucitos glutinados. El cristal testigo puede recibir varias gotas de agua pura, sin que la hernia ni el estallido se produzcan y los leucitos quedan dispersos en el líquido.

El jugo de estigmas de maíz es inactivo en presencia de polen de lirio.

El extracto de óvulos de maíz no produce efecto alguno sobre polen de una gramínea distante (Sorghum). Es distinto si usamos polen de *Coix lacryma jobi* que pertenece a la misma tribu del maíz (Falarídeas). El jugo de óvulos de maíz lo mismo que el jugo de estigmas provoca en el polen de Coix la hernia que precede al tubo polínico, pero este no continúa su crecimiento, estallando enseguida. Una sola gota de jugo de óvulo de maíz, en seis gotas de suspensión de polen en agua glucosada, basta para producir el fenómeno.

El extracto alcohólico de estigmas no produce efecto alguno sobre el polen a 1/12. Sucede lo mismo si se precipita por el alcohol absoluto y se usa el precipitado disuelto en agua. La cocción durante media hora a 56 grados no hace el jugo inactivo.

Conclusiones. 1.—Los óvulos no fecundados y los estigmas del maíz contienen una substancia (o propiedad) que podría llamarse *polinoxina* que provoca la germinación del polen, aun en diluciones débiles y en suspen-

---

Cantos de la madre

Opulencia

Yo no quiero ni joyas ni sedas finas,
no pido a Don Dinero ningún favor.
Nadie tiene en el mundo lo que yo tengo,
mi tesoro, entre todos, es el mejor.

Amor me ha regalado lo más precioso:
un muchachito lindo me regaló,
con mejillas de rosa, frente de lirio,
uñas de concha-nácar, rizos de sol,

ojos como si fueran dos estrellitas
que iluminan y alegran el corazón,
llanto como quejido de corderito,
risa como jorgeo de ruiseñor.

¡Yo no quiero ni joyas ni sedas finas,
ni pido a Don Dinero nigún favor!

El arrullo

Ojitos de cielo,
carita de luna,
no llore mi niño
sin causa ninguna.

Duérmase que tiene
su madre qué hacer:
lavar sus pañales,
sentarse a coser.

Duérmase mi niño
que le voy a dar,
flores de los prados,
conchitas del mar

y una mariposa,
de todos colores,
mejor que las conchas,
mejor que las flores.

No hay un niño lindo
como este mi niño:
sus cabellos de oro,
su frente de armiño,

esta su boquita
que es guinda madura,
y esta risa clara
como el agua pura.

Para su alegría
se inventó el cantar,
por eso mi niño
no debe llorar.

Ojitos de cielo,
carita de luna,
duérmase mi niño
sin pena ninguna.

El misterio

Alma encarnada en mi seno
¿de qué mundos has llegado?
¿Por qué entre miles de madres
a mí has buscado?
¿Qué lección dura o sencilla
has de aprender en la Vida?
¿Habrá más risa y más canto
por tu venida
o debo de tener lista
carga de fe y de valor,
para hacerle frente, juntos,
al Amo Dolor?
Me rodea el gran Misterio,
y ante él, humilde, me inclino,
que en silencio estoy formando
todo un Destino.

Dime?

—¿Dime, el cabello dorado
quién te lo dió?
—El sol, para tu alegría,
me lo regaló.
—¿Y esta piel de seda pura
fina cual ninguna?
—Un angel la fué tejiendo
con rayos de luna.
—¿Dónde cogiste esos ojos
y ese tu mirar?
—De un pedacito de cielo
y algo de mar.
—¿Cómo se formó tu boca,
nido de primores?
—Al hacerla se amasáron
frutas y flores.
—¿Y las orejitas lindas
de nácar las dos?
—Para que sepa escucharle
me las puso Dios.
—¿Quién hizo el corazoncito
que tiembla en tu pecho?
—¡Con tus sueños y tu amor,
madre, tú lo has hecho...!

Claudia Lars

San Salvador. El Salvador.

siones isotónicas. 2.—Esta polinoxina no es estrictamente específica sino del grupo; 3.—La polinoxina del maíz es termo estable a 56 grados.—LABORATORIO DEL HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.—SAN JOSÉ, COSTA RICA.

NOTA 2

El Dr. Picado nos facilita también el siguiente trabajo presentado por él a la Sociedad de Biología y publicado en los *Anales del Instituto Pasteur*, el 6 de mayo de 1922.

En un trabajo anterior hemos mostrado que la inoculación de polen puede provocar en los vegetales productos de reacción comparables a los anticuerpos en los animales.

Con objeto de saber si se podía producir en los vegetales la castración biológica por inoculación de polen de la misma especie, hemos inyectado tallos floríferos de lirio con una emulsión de polen de esa especie. Las inyecciones fueron practicadas al comenzarse a percibir el botón floral terminal y fueron llevadas hasta debajo de este botón. La cantidad de líquido inyectado fué solamente de algunas gotas. Un número de plantas recibió polen de lirio y otro, polen de maíz, debiendo estas últimas servir de testigo.

Al cabo de unos veinte días, una vez que la inflorescencia se había marchitado, hemos constatado en el lote que había recibido polen de la misma especie, un cierto número de flores atrofiadas entre otras que se habían desarrollado normalmente; en ciertos casos la atrofia era completa. Había un verdadero aborto de la flor y en otro caso, una atrofia parcial. La fotografía adjunta (sentimos no poder reproducirla) muestra dos flores abortadas. La otra inflorescencia muestra una flor abortada y también otra flor con un periando muy reducido y un androceo compuesto de cuatro estambres en vez de seis y desigualmente desarrollados.

Los testigos que recibieron polen de maíz no presentan ninguna anomalía. Es inútil decir que entre las otras flores de lirio, muy numerosas en la era, no había casos de atrofia.

¿Se trata de un fenómeno comparable al de la castración biológica? ¿O más bien hay que hacerlo entrar en el cuadro de la teratogenesis experimental?

No sabríamos pronunciarnos sobre la interpretación de este fenómeno; pero el hecho de que las atrofias se hayan producido solamente después de la inoculación de polen de la misma especie y no con el polen de maíz, nos llevaría a creer que debería considerársele como una especie de castración biológica «activa», aunque exagerada por su efecto, sobre los órganos florales distintos de los estambres.

El imperialismo económico de los Estados Unidos y nosotros

En la mitología maya-quiché el dios que multiplica las palabras se le llama *Engañador* y se le presenta con figura de papagayo; hoy, para gran parte de Hispanoamérica, al menos para los países de Centroamérica y las Antillas, posible de representar con figura de orador.

En nuestros países todo se reduce a multiplicar las palabras, sujetos como estamos a una ideología anterior a nuestro siglo, que reivindica para la oratoria romántica del patrioterismo lo que en otras partes es acción. Fundar y reformar pueblos en nuestros países es cuestión de un discurso, o dos, o tres, de una gira oratoria jeringando públicos con frases entusiastas, demoledoras, temibles, se nos antoja, como el fuego del Sinaí, y a multiplicar las palabras reducimos también la defensa de nuestras nacionalidades heridas de muerte por el imperialismo económico de los Estados Unidos.

A los avances económicos de Norte América, respondemos con dircursos conmovedores, discos de fonógrafo gastado, y por estar haciendo caso a la oratoria sensiblera que pide dioses con truenos y relámpagos en ayuda de lo que nos está pasando, no paramos mientes en el pequeño detalle económico que a cada uno y a todos, por vanidad, por atraso, por vicio o por pereza de *hacer* nos ata a la razón de existir y ejercerse en nuestros pueblos ese imperialismo: éste tiene un automóvil de lujo y necesidad de gasolina y repuestos constantemente; aquél ha tenido que recurrir a los Estados Unidos por manzanas, pues no obstante contar en su país con climas inmejorables para su cultivo, por decir discursos, no se cultivan, se compran en el extranjero; el de más allá ha entrado en combinaciones políticas que procuran al fuerte medios de expansión en cultivos de importancia, explotación de ferrocarriles, y el otro de más allá, en fin, por pereza ha cedido su terreno, callando cuando debía haber protestado o dejándose arrastrar al desconsuelo por los que creen tener experimentado que el criollo no puede ser más que tributario y dan como imposible que en sus manos, por ejemplo, pueda marchar a la hora una compañía de ferrocariles.

La lucha de palabra contra los Estados Unidos a que en el fondo se reduce el antiimperialismo en nuestros países, nos perjudica más a nosotros que a los Estados Unidos, no sólo porque nos pone en ridículo, sino porque nos hace olvidar la acción, obvio cuando hablan los oradores en nombre de entidades antiimperialistas que no existen, de nacionalidades que no son, de pueblos que el criollo, orador barato y político mendaz, oprime, explota o revoluciona.

Un proceso de hechos económicos, como es el imperialismo norteamericano, debería encontrar en nuestros países, si de verdad quisieramos defendernos, otro proceso de hechos económicos que lo combatieran o, cuando menos, que neutralizaran en parte sus explosiones.

Organizarnos para defendernos de los Estados Unidos es rever nuéstras finanzas espirituales y materiales, en lucha contra la Naturaleza que nos deparó en el Continente la parte más quebrada, en lucha contra nosotros mismos, aventureros y holgazanes, en lucha con nuestros políticos, mediocres y embusteros, y en abierta lucha con los que del imperialismo han hecho una cuestión de palabras y más palabras.

Países sin estadística, sin orientación económica, monocultores e imprevisores, están condenados a oponer al imperialismo una barrera de palabras, triste y sabido, a lo largo de tribunas donde los oradores se desgañitan, y a quienes el resto del mundo hace oídos sordos.

Si examinamos los grupos antiimperialistas están formados generalmente por estudiantes e intelectuales, es decir, por futuros parásitos (los estudiantes) y en cuanto los intelectuales, por unos que andan a caza de notoriedad y otros, honrados y sinceros, pero ciegos en lo que toca a la realidad, a la vida real que desconocen y sobre cuya materialidad forman castillos imaginativos, donde, como en los cuentos infantiles, todo es muy fácil. Estos son tan peligrosos, a veces, como los que buscan notoriedad. La actividad volcánica de los grupos antiimperialistas se reduce a hablar, provocando reuniones, lanzando impresos de protesta, cartas, telegramas, todo lo que sería loable si fuera acompañado de la acción efectiva, como en la lucha contra el imperialismo británico de Gandhi en laIndia.

De buena fe todos sabemos que el medio más eficaz para luchar contra los Estados Unidos, es la defensa de nuestras riquezas naturales, medio anónimo que no ponemos en juego, prefiriendo el del discurso que proporciona aplausos y frases hechas de felicitación y consagración en los periódicos. En su esfera cada uno debería de luchar porque las fuentes de riqueza mencionadas, siguieran siendo de los hijos del país o al menos porque se concedieran al extranjero con ventajas para los nacionales y sin condiciones vergonzosas, como a menudo sucede.

Por más decir que la oposición reducida a la oratoria daña la causa por la desilusión que acarrea a las personas prácticas y a las gentes sencillas, quienes confrontando los hechos sin delimitar el alcance de la palabra, lo creen todo perdido viendo los avances del imperialismo a pesar de todos los discursos, o, lo que es peor, pierden la fe en los directores aislándose o encontrando que entre más luego nos conquisten, mejor.

Esas buenas gentes sencillas y prácticas no se han puesto a pesar que falta la acción organizada, sostenida, sin saltos mortales, la acción que secunde la palabra, dirigida a conquistar para cada uno de nuestros pueblos el máximun de libertad económica y el total de libertad espiritual.

Cese, pues, concluyamos, cese ya el antiimperialismo a base de palabras, gorgeos de futuros parásitos, y procédase a dar a conocer a los pueblos la documentación del proceso seguido por el expansionismo económico de Norte América, pero sin literatura, en forma simple, seca, llana, como introducción a lo que ha de seguir: la acción efectiva.

Que cada uno salve un pedazo de tierra, de patria, cultivándolo, que cada uno dependa lo menos posible de los Estados Unidos, en su vida económica, y habremos logrado, lo que habría logrado un millar de oradores, poner una barrera, muy pequeña, pero efectiva, al imperialismo saxo-americano.

Las posiciones van siendo cada vez más definidas. Al avance de los Estados Unidos no se pueden oponer palabras, es necesario oponer hechos y que sea lo antes posible, en pequeño, para comenzar, y luego en grande: antiimperialismo a base de discursos, es tiempo perdido; los mismos que los dicen están convencidos de ello: antiimperialismo a base de tierras cultivadas, es lo que exige la hora, a base de preparación individual, a base de concurrencia con el fuerte, a base de acción.

Miguel Angel Asturias

París, 1928

Polvo del camino

Rezos, cantos y cuentos

El día de la Santa Cruz desde muy temprano habíamos colocado una, chiquita, de madera, pintada con pintura negra, en el corredor de la casa frontero al jardinillo de rosas, dalias, camelias y heliotropos; la habíamos adornado con rosas de jericó y con ramitas de ciprés de palma. Después de misa fué apareciendo por allí ñor Sebastián Torres, todo oloroso a agua florida. Elogió nuestro trabajo, se quitó el sombrero, que era de color como de tierra barcina, muy bien hormado y con una cinta negra y ancha en la copa, besó el pie de la cruz adornada con flores y dijo que lo que convenía ahora era completar el homenaje pronunciando unas mil veces el nombre de «Jesús».—Es muy fácil—agregó entrando en la cocina para reaparecer enseguida con un gran puño de maíz entre las manos; traía también un cigarrillo amarillo que acababa de encender en uno de los tizones de la cocina; le lloraban los ojos, sin duda a causa del mucho humo del fogón. Todos los presentes lo observábamos con los ojos muy abiertos. Depositó el maíz en el extremo de una mesa, apartó algunos granos, muchos, como cien granos tal vez, y vuelta a quitarse el sombrero. De pie, fija la mirada en la cruz del corredor, se puso a rezar:

Barrabás vaya al infierno,
perro zambo y embustero,
antes de que lleve un gran palo
del santo y sacro madero.
Abominote Satanás,
que en mi poder no tendrás
porque el día de la Cruz,
dije mil veces: Jesús, Jesús,...

Siguió largo rato repitiendo el nombre y pasando y repasando granos de maíz. Una vez cerrada la cuenta de mil, nos aseguró que ya el Malo nunca podría llegar a nuestra casa.

Mientras hacía cuentas con el nombre de Jesús en los labios, lo examiné detenidamente, era la primera vez que lo tenía tan de cerca: un viejecito pequeñito, algo encorvado, daba gusto ver la limpieza que había en toda su persona, desde el sombrero hasta los zapatos; el pelo blanco y muy corto; en el cuello un pañuelito blanco, de algodón; parecía como si en los ojos se le estuviera derritiendo una sonrisa; un bastón amarillo, tal vez de palo de naranjo, barnizado y en el puño una cabeza como de pato de ojos verdes, en el extremo un cascarón de cápsula de rifle. Encontré algún parecido entre los ojos de nuestro visitante de aquella mañana y los de la cabeza del puño del bastón.

No hallábamos forma de expresar al viejo el contento y la gratitud por su feliz ocurrencia de haber venido ese día a conjurar al enemigo malo y a poner nuestra casa al abrigo de sus asechanzas.

Le sirvieron una tacita de café acabadito de chorrear y una tortilla de queso acabadita de tostar en las brasas; le dieron también un gran rollo de cigarros que guardó en la bolsa interior de la chaqueta, y algo en plata blanca para candelas; devoto del Anima Sola, se pasaba haciéndole oraciones y prendiéndole candelas; y le preguntaron por ña Pilar Amador, la mujer. Contó que habían subido juntos esa mañana como de costumbre, a misa; Pilar había bajado derecho para la casa, a sus obligaciones. Sesenta años de casados, para Reyes, y nunca nadie les había oído un sí o un no de demás; todo había sido durante ese tiempo: —Bueno, Sebastián; y—Como no, mujer... ¿Hijos?, nada, ni señas. Sólo se separaron una vez, para la guerra de Vocar, el año 56: tuvo que ir de soldado, y allá lo pusieron de ayudante del cocinero. Algunos salen ahora con que mentiras, que se escondió, y que para que saliera afuera junto con otros, también escondidos, tuvieron que pegarle fuego a un cañaveral en donde se ocultaban. Inventos de la gente, puros inventos. Por algo sería que le dieron una medalla y le están pagando su pensión mes a mes.

Oficio propiamente, no tiene, desde que quedó baldado de la cintura. Antes a nada le hacía ¡che! Va de cuando en cuando a darse una vueltica al cerco que tiene sembrado de café en la Concepción, a ver si encuentra algún chayotico o quelites tiernos. Cuando le hablan para algún rezo, no siendo muy demasiado lejos, pues a rezar se ha dicho.

Todos están de acuerdo en que irá a parar derecho a la Gloria una vez que tengan que cerrarle los ojos, a él que a tantos agonizantes ha ayudado a bien morir y que tantas ánimas habrá sacado del Purgatorio.

Lo buscan para los rezos de nueve días, para los de cabo de año, para los rosarios del Niño, para los de San Rafael y para rezos a la Purísima. Lo bien que sabe entonar el Pues concebida y el Suba-suba. Le sobra voluntad para acompañar los muertos hasta el camposanto, y apenas ve que ya les van a echar la primera palada de tierra, alarga hacia los enterradores la mano derecha y se le oye decir por lo bajo:

—Con la licencia de ustedes...

Se quita el sombrero y hace un rezo corto por el alivio del alma del difunto; los presentes rezan con él a coro. Sus palabras en estas ocasiones son de un acento cavernoso, igual que el de la tierra en el momento de comenzar a caer sobre la humilde caja de madera acomodada en el fondo. En cambio, su voz resulta ligera y sonriente en los rosarios del Niño, y vuelve a ser profunda en los rezos de nueve días y en los de cabos de año, sobre todo en el momento de decir:... por el alivio y descanso de las benditas ánimas del Purgatorio y en especial por ésta que estamos encomendando... También al decir... Dios las perdone... Dios las perdone... Dios las perdone...

Es de notarse el gran respeto con que se dirige a la Virgen, a quien no se atreve a darle el tratamiento de vos sino de usted en las alusiones de la Salve y del Avemaría... bendito sea el fruto de su vientre, Jesús; vuelva a nosotros esos sus ojos... etc. Introduce variantes en el texto de la Doctrina: para él no es sino:... en el puso, antes del puso, después del puso. Los domingos hacia el medio día vuelve a la iglesia no contento con haber asistido a la misa cantada, va con un librito de oraciones en la mano, a hacer las estaciones; lee a media voz con los anteojos puestos: lee el número de la página del libro, el título de la página, el título de la oración y el *Haz pausa* que a manera de advertencia figura en algunas, supone sin duda que todo ello es harina del mismo costal de Dios.

En las funciones o rezos con música en honor de la Purísima, resulta un admirable solista del canto, gozosísimo entona el Suba-suba:

Suba, suba, suba
la Virgen al Cielo,
suba, suba, suba
que allí es su reino...
¿Quién es la que sube?
La Mama del Verbo.
¡Suba, suba, suba
por siglós eteernos!

De tal modo fuerza la voz en determinados pasajes del canto que se le enciende todo el semblante, las venas del cuello se le hinchan y un acceso de tos resulta ser el remate del canto. Por ejemplo, al entonar:

Angelicales tropas,
venid al encuentro,
que sube la Mama
del Divino Mestro...

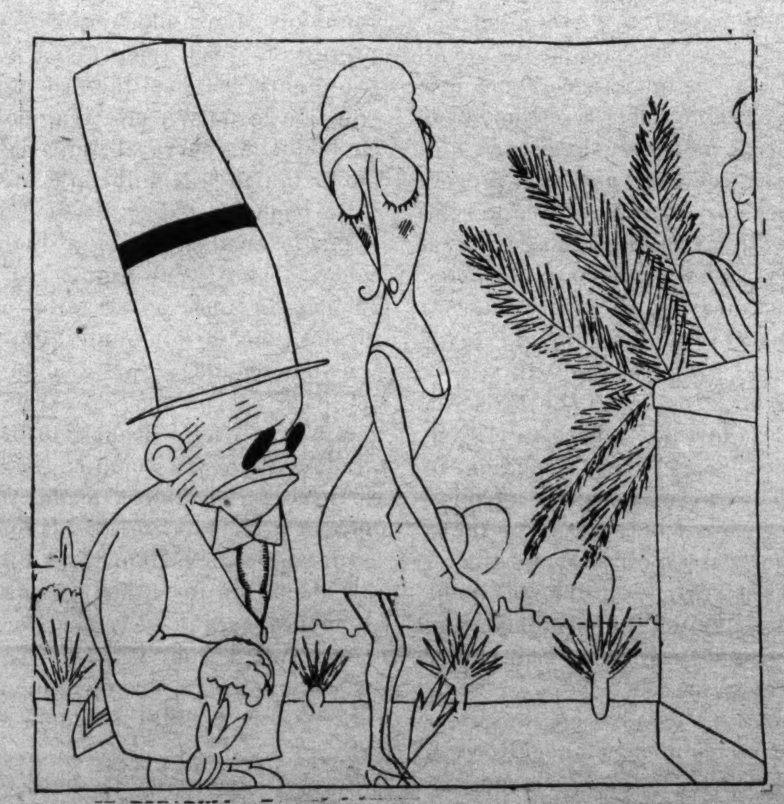
En el Pues concebida exagera la cadencia de algunos versos, entonces la voz da una impresión como de objeto de vidrio delicado que al recibir un golpe se partiera en pedacitos; tal ocurre cuando canta:

Y'oliva verde,
paaaloma casta,
ires que anuncias
paaaz a las almas.
Güerto cerrado
oonde las auras
di un astro aspiran
duulces fragaancias.

Gracias al ingenio con que cuenta, puede arreglar las avemarías de cierto modo novedoso en estas solemnidades, al punto que las gen-

Escrúpulos

(Los concejales de Barcelona quieren que las estatuas se vistan decentemente.)



El Sr. Bofarull.—Es verdad, hija mía; no se puede tolerar que las estatuas estén tan ligeras de ropa.

(Caricatura de *Bagaria*).

tes se sienten atraídas, además de la piedad, por el deseo de gustar de las originalidades del rezador, y todos quedan admirados en medio rosario al oirle:

Las cuentas de mi rosario
son piezas de artillería
cuando rezo la Salve:
Dios te salve María, etc.

Viejos y muchachos le hacen rueda una vez terminado el rosario que él ha seguido, se trata entonces de algo estupendo: ¡un cuento! El rezador se ha tomado ya su buena taza de chocolate con pan dulce, se ha puesto el sombrero, fuma su cigarrito y se ha sentado en el extremo de una banca, en sitio protegido contra el viento, mantiene la pierna cruzada:

—Ay les va el del borracho que entró al Cielo:...

Había una vez un hombre, ya mayor, muy honrao y sin vicios. Era carpintero, muy devoto de mi Padre San José: mañana y noche le rezaba un padre nuestro, algunos domingos iba a la iglesia a prenderle una candela en el altar, y siempre para el 19 de Marzo, que es el día de la función, le rezaba la novena y hasta se confesaba y comulgaba. Sucedió que un día, estaba trabajando en el banco de carpintería, vido que por la puerta dentraba una gran claridá, reparó mejor y vido que todos los fierros, la madera, los colochos y hasta las paredes parecían como de plata. Comenzó a sentir miedo, cuando en eso, ¡mi Padre San José parao en la puerta! ¡Hijo de Dios!, gritó el hombre, pero San José le hizo con la mano que se callara y se estuviera quedito, que nada le iba a pasar; después le dijo:

—Mirá, hijo, vengo a darte una noticia que tal vez te va a gustar, y es que cuando vos te murás al Cielo vas ir a parar derecho; ya te tengo tu campo aparte. Así es que allá te espero.

El hombre se hincó, cruzó los brazos y agachó la cabeza. Le dieron ganas como de hablar, pero no se animaba. Entonces San José le preguntó si tenía algo que decirle.

—Nada,—respondió el hombre—nada más que yo quisiera alguna seguridá de eso.

—¿Qué más que te lo vengo a decir yo propio, hombré?

—No es por nada, mi Señor y Padre, pero como de aquí allá pueden suceder tantas cosas, yo quisiera tener alguna seguridá más, si no es ofender a Dios.

—Bueno, pues de una vez te digo y te participo que si vos no vas al Cielo así que te murás, yo que soy San José, me he de ir a onde a vos te toque; y palabra es palabra.

Se espareció el Santo y el hombre quedó otra vez solo. Y siguió más devoto que antes. Ahora aquí viene el Diablo metiendo la cuchara: que hoy un amigo y que mañana otro, y que así y que asá, ello fué que a los poquitos días resulta mi hombre echándose tragos y emparrandándose con amigos; ya los lunes no trabajaba, le pegaba a la mujer, lo metían unas veces a la cárcel; y lo pior fué que se murió de una gran rasca. Así almadiao fué llegando a la puerta del Cielo dando patadas y haciendo una gran bullanga, preguntando a gritos por San José; onde estaba San José, que se lo llamaran un momento, que necesitaba verlo y que si no le abrían pronto botaba la puerta. Mi Padre San José fué saliendo al mucho rato, así que el borracho se había sosegao un poco, pero siempre tuturuto; lo reconoció y le dijo que cómo no, que podía pasar adelante a la hora que quisiera. En eso brincó San Pedro y dijo que lo que era allí no podía meterse ninguna alma tomada de licor, y menos cayéndose como había llegado aquélla; pero que por ser San José el que la quería dentrar, y para que después no salieran con la cantada de que él era un sácalas, iba en un momento a ver lo que decía el Padre. ¿Qué había de decir? Que espantaran el almadio de allí. Entonces el propio San José se metió a hablar por su protegido; le dieron la misma razón; diciéndole que por tratarse de él, se le permitía al borracho chasparriarse siquiera un rato en el Purgatorio, y que después ya podía venir. San José se acordó en ese momento de lo que le había ofrecido a su devoto la vez que se le apareció en la tierra y de todo lo que habían hablado y como es Santo de palabra, dijo que por la que tenía dada, le tocaba a él también irse al Purgatorio; y diciendo y haciendo cogió sus chécheres y salió sin que nadie le dijera nada; ya en la puerta se volvió y onde todos lo oyeran dijo que salía, eso sí, llevándose todo lo suyo, que a ver onde estaba su mujer, que se viniera con él. Nuestra Señora, que para hacer caso no tiene precio, se cobijó al momento con su rebozo, cogió un canastico con la ropa y también fué saliendo a la puerta; ya en el quicio se volvió y dijo que ya que se iba, quería también llevarse todo lo suyo, y que onde estaba su Hijo, que se viniera pronto. ¿Cómo le iba a desobedecer Él? Y fué saliendo atrás Nuestro Señor. Bueno, siguió diciendo la Virgen Santísima: a mí me dicen la Reina de los Angeles: pues que se vengan todos conmigo; y dice para la puerta esa gran zarabanda de ángeles. Así que no quedó ni uno adentro, volvió a decir: y también me dicen la Reina de las Vírgenes, que se salgan todas atrás de mí. Y va de salir vírgenes y vírgenes de dos en dos, de tres en tres y hasta de cinco en cinco. Me dicen también la Reina de los Profetas: pues que se vengan todos los Profetas; y que se salgan también todos los Mártires, y los Patriarcas, y los Confesores; a ver, todos con su Reina. Ah! se me olvidaba: que no se me queden los Apóstoles. ¿Yo también tendré que irme?—le hizo San Pedro.—De preciso, y adelante de todos. Para no cansarlos con el cuento, no quedaron en el Cielo más que el Padre y el Espíritu Santo, solos íngrimos. Y todo aquello vacido y en silencio. Entonces la Palomita, que por cierto es el Amor, muy triste, y con las alitas caídas, se le fué arrimando al Padre y se le subió en el hombro, a hacerle ver que allá adentro se había puesto todo que daba miedo, y que tanta revoluta por un solo rascao; que adió, que nada tenía, que lo dejaran meterse para que volvieran todos otra vez a sus lugares. El Padre se quedó un rato

Arboles silenciosos

Animales y árboles

Busco quienes comprendan mi lengua, los hermanos
de mi constelación. Los que digan: soy beta,
tú eres alfa. Llevemos unidas nuestras manos
de niños, y con ojos sencillos de poeta,

veamos todo aquello que debe de ser visto;
lo que Dios ha querido que el ojo humano vea;
y empapados en luz clara de Jesucristo,
recemos con palabras humildes: así sea!

Y buscando, buscando, llamo a todas las puertas,
golpeando con mano buscadora ¡tan! ¡tan!
Solo Aquel de las manos enclavadas y abiertas,
nunca perdió su tiempo buscando! ¡Capitán

de los incontenibles pasos, Buen Hallador,
que siempre en los caminos adelantado vás
buscándonos, y estamos presos en el dolor,
por que así dolorosos puedes hallarnos más!

Arboles, animales: yo soy isla también,
Fuego soy apartado y espada puesta lejos,
como aquella pastora de Cervantes, ¿y quién
podrá ver la escondida gloria de mis espejos?

Arbol, pues para nada me sirve la palabra
y gótico de Brujas, voy silenciosamente
por sendas conocidas del ciervo y de la cabra,
para que nunca pueda verme la mala gente.

Animal silencioso vestido de inocencia,
y monje de rodillas, en la cruz del camino,
con las manos alzadas, oyendo la sentencia
del árbol. Gota a gota, de silencio divino

empapados mis versos, mis horas y mi vida.
Fuego soy apartado, y espada puesta lejos.
Hermano, si pudieras contemplar la escondida
luna bella durmiente de mis rubios espejos!

A. H. Pallais, Pbro.

pensando, volvió a ispiar para todas partes y onde lo vido todo tan sólido, dijo que estaba bien, que dentrara el rascas, pero eso sí, sin hacer bulla y sin que nadie lo viera, no fuera a ser cosa que bajaran con la cavilosada. Y otra vez por allá arriba todos alegres y contentos: unos toca y toca y otros canta y canta.

Y granito de anis
y granito de arroz,
como me lo contaron a mí
te lo cuento yo a vos.

Rubén Coto

San José, Costa Rica

En la colonia de color

Tom Taylor era el alma de la colonia. Había nacido en Jamaica y era cochero. El único cochero de la colonia de color.

Tenía vivaces y blancos, de un blanco lechoso de anís en agua, los ojos, de retintas retinas. Estos ojos blancos, cuando Tom miraba de soslayo o hacia arriba, jugaban en los huecos oculares ni más ni menos que lo hacen las bolitas de naftalina en el ojo anglosajón de los orinales públicos.

Admirable Tom Taylor!

Tom llevaba aquel nombre por haberlo aprendido su madre en la sentimental narración negra *Uncle Tom's Cabin*, y, por fidelidad a la raza, le hubieran amamantado con tinta china y alimentado con papilla de carbón de piedra, a no ser porque el estómago de la gente de color es exactamente igual al de los blancos.

Cuando pequeño, hubiera sido uno de tantos muñecos irrompibles de los que con boca de rabioso cinabrio y cuerpo barnizado de alquitrán, produce la irreverente industria alemana para diversión de los niños europeos.

También los dientes de Tom Taylor eran muy blancos. Parecían fabricados con colas de cigarrillos o con pedacitos de coco. Así, si mordía esta fruta—que dá metáforas y confituras a los coloniales—era como si no mordiera nada. O, mas bien, como si Tom se comiera su propia dentadura.

¿Que era—decís—Tom Taylor un negro como todos los negros? Exacto. Los negros son tan iguales que al llegar a la isla un extranjero pensaba siempre que el criado del hotel y el pastor que cantaba en el culto eran la misma persona. O que el dueño del bar de enfrente era el cocinero del hotel. De igual engaño había sido víctima una norteamericana excéntrica que se había casado allí y que había llegado a ser, sin saberlo, la querida simultánea de todos los insulares, mientras su marido verdadero vendía mangos y guineos en el mercado.

Ah, pero Tom era caballero principal de la universal asociación conocida por el nombre de *Salvation Army*, usaba cremas faciales perfumadas al loto, y un rizado permanente que, sin necesidad de acudir a los falaces *Institutes de Beauté*, manteníale el cabello puede decirse que muy lejos de lo que llaman en España *a la altura del betún*. Hubiera sido un bello anuncio escribiéndole, a la manera de un aureola, en derredor de la cabeza: *Ondulation Indéfrisable*. O *Permanent Waving*.

La espesa colonia se enmarcaba en un bello paisaje: Mar verde, palmeras verdes, loros verdes que al sol volaban sugiriendo la figura de vivos collares de esmeraldas lanzados al espacio por la locura de un califa de cuento de Saturnino Calleja, editor de la calle de Valencia, número 28, Madrid. Oh, emocionante tropicalidad la de esta isla, lámina de la *Geografía Universal* de Asa Smith, en la que irrumpieron una tarde los visitadores del gobierno general, con libros de Daniel de Föe y de Roberto Luis Stevenson en las maletas y el inglés correctísimo de los manuales Berlitz es la punta de la lengua.

Rápida descripción del pueblo: Cientos, pocos cientos de casitas de madera pintada, sobre espigas untadas con un chapapote contra el comején. Arena. Sol. En cuerdas de manila, anchos *overalls* estampillados en la parte posterior con timbres multicolores de remiendos. Camisetas a rayas. Cierto olor de cocina judía. En las escalerillas de tiznados pasamanos, algunos bronces sonrientes de quince a veinte años. Una iglesita con colgaduras de hiedra. Arrojándole al pueblo su capa sombría, la noche líquida del mar. Arriba, la tolda negra del cielo, descosida por algunos relámpagos y llena de agujeros luminosos.

Los recien llegados observaron que los habitantes no llevaban cabeza. Sólo veían los trajes claros ir y venir, como el del personaje de aquel cuento de H. G. Wells. La noche decapitaba a los insulares. En el ancho tintero marino mojábase a veces la nívea pluma de las garcetas. El coche negro de Tom corría lento por la arena de plata ahumada de la costa. Hubiera deseado el súbdito inglés, ambiciosamente antillano, que la isla tuviera aquella noche los siete y medio millones de kilometros que tiene Australia. Las casitas iban encendiendo poco a poco sus olorosos cigarros. Por la tarde se había publicado por bando, en inglés, el tratado de los dos paises que se habían disputado largamente la preciosa posesión de la isla.

A las ocho se sentaron los viajeros a la mesa del hotel. *Menú* blanco: Queso de leche de cocodrila, arroz con coco, maíz en salsa blanca, yuca al vapor, etc. En la dentadura del camarero nativo reían estos platos con los que el *maitre* había querido agasajar a sus huéspedes. Y en seguida vino a verlos Mr. Barnum, funcionario entre civil y militar de la colonia, el cual portaba una guerrera amarilla, abierta, dejando ver un chaleco negro por el que corría, de bolsillo a bolsillo, el puente colgante de una gruesa cadena de oro con dije de colmillo de caimán.

Mr. Barnum bajó de su ancha testa una gorra con el escudo nacional y fué saludando. Lo seguía como su sombra—una sombra más débil, pues Mr. Barnum era muy gordo—un *policeman* con un palo en la mano. La sombra se hizo a un lado. Un silbato de latón le condecoraba el pecho lustroso del uniforme ya viejo. Zalemas. Algo de inglés. Luego español, por que Mr. Barnum, que lo hablaba mal, quería demostrar que era funcionario de un gobierno hispánico.

Eh, pero veamos. ¿Cómo eran los visitadores? No hace falta. En una narración negra los personajes blancos son cuartillas sin llenar sobre las que el lector dibujará los tipos que se le ocurran. Se dice que hay que hacer colaborar al lector, etc., en las obras geniales. Pero nosotros vamos ahora en busca de Tom. Qué digo, si Tom llega a nosotros. Ha venido detrás de Mr. Barnum. Es el cochero oficial está noche. Con la raída fusta tocando su hongo, veterano de todas las lluvias y todos los soles, hase detenido junto al muro. Compone un ademán de guardia de palacio y sonríe con sonrisa de tempestad lejana en tenebrosa noche.

Como uno de los visitadores era, naturalmente, el secretario del otro, deberíamos hacerlo hablar un poco, pues era muy inteligente, en el momento en que se supone que hablarán los demás. Pero no conviene que estas personas, fatalmente cinemáticas, digan nada interesante. Sin embargo, el secretario preguntó, por decir algo, si el señor funcionario tenía muchos *gatos* en la colonia. Extrañeza en inglés y español de Mr. Barnum. Y como la pregunta había sido hecha en español purísimo, el visitador nó secretario explicó a Mr. Barnum que su compañero se había querido referir al presupuesto de la isla, a los *gastos*, y que había pronunciado mal por que era de una comarca de su país donde se comen las eses. Casi pavor del funcionario, quien tirando de su *Spanish Dictionary*, leyó con cara terrible: H—e—c—e—s. Y luego, riendo, terminó:—Broma, broma. Muy sucio.

Tom contó lo que aquella tarde le había ocurrido. Andando con su coche vacío hacia el cementerio, pues iba todos los días a aquel sitio a cumplir con una costumbre

de su madre, había tomado su propia sombra, que se dibujaba en el fondo de su carruaje, sobre los blancos almohadones, por un viajero recogido en el puerto. Le había preguntado la dirección dos veces y al ver que no respondía, ya oscurecido había notado que no conducía a nadie. No estaba Tom en sus cabales, Se había pasado de *gin*. O ignoraba que las sombras hacen cada noche su huelga general de brazos caídos. Sobre todo en la vecindad de un camposanto de gente de color, donde las sombras son más sombras, y más en éste de la isla, pues los insulares, fuertemente nacionalistas, y por contradecir aquello de *Sepulcros blanqueados*, habían cubierto todas las tumbas de barniz negro. (De la misma manera llevaban el luto blanco, por que se decían que si los blancos habían adoptado el color de la raza de Cam como emblema de la muerte, era muy justo que éstos se desquitaran).

Ah, ingenuo Tom Taylor. Lo de la sombra le había intimidado. De nada le servía figurar en las etiquetas litografiadas del ron Jamaica, ni haber descubierto que cualquier negativo fotográfico de hombre blanco puede utilizarse como retrato de un negro. No sabia sino odiar todo aquello que no fuera de su color. Nunca tomaba leche, vestia de riguroso paño funeral, amaba los discos de fonógrafo. los ataudes y los bombones de chocolate. Jamás olvidaba su paraguas y coleccionaba la escritura de los diarios.

Pero, nos escurrimos. Volvamos. Termina la charla bilingüe de los tres hombres negros y los dos hombres blancos y Barnum conduce a los viajeros a casa de la única persona amarilla del pueblo, una horizontal asiática muy parecida a la portada Maucci de *Las Tribulaciones de un Chino en China*. Lo serio para el día siguiente. Tom acechaba desde aquel momento. Tenía una idea completamente negra.

Al llegar a casa de la señora de biombo, un quinqué proyectaba su sombra sobre una cortina. Era una sombra chinesca. Los labios del visitador nó secretario, parecían sonreír al pensamiento de que el arte es el sentido cómico de la vida. Pero siguieron enigmáticos. El no sabía esto. Las cinco sombras, todas iguales, por que los blancos apenas se proyectan se identifican con los negros, gesticulaban sobre las paredes. Vinieron copas. El cochero funesto había desaparecido hacía algunos momentos. Ya había vertido, pérfidamente, en el licor isleño, la droga de su invención, una droga preparada con negro de humo, sangre de gallinazo y esencia de moras.

Así, cuando la luna salió a cantar, con el mismo público de todas las noches, su viejo cuplé, las sombras de la pared salieron a la calle, retorciéndose como cuando una linterna sorda viaja subterráneamente alumbrando la danza de garabatos de los ladrones. Los viajeros eran ya tan negros como Mr. Barnum, su cochero jamaicano y su *policeman* colonial. Al principio, en los comienzos de la borrachera, al notarse las manos negras, lo habían tomado por una alucinación, pero luego, frente a la lámpara del hotel, al quitarse las ropas, ya no les quedaba la duda mas insignificante. Hasta los calzoncillos dejaban ver algunas estrías tenebrosas. Se hicieron presto una ducha. Nada. Barnum, consternado, aconsejaba inyecciones de porcelana o de alumbre, de agua alumbrada, la que se usa en ciertas partes por la noche. Nada. Los visitadores estaban definitivamente negros.

¿Triunfaba el irreductible amor a la raza, de los coloniales? ¿Se vengaban, sencillamente, de una antigua, de una intolerable injusticia ¿O, se rebelaban contra una violación absurda de la lógica geográfica de la isla? Nadie lo sabe. A Tom se le buscaba sin éxito. La noche decaía. Cada estrella pálida anunciaba el día de pavor que llegaba.

Al comenzar la mañana de la isla, mientras atronadoras risas de espuma se lanzaba sobre la raíz de las palmas playeras, en tanto que un sol de latón sobredorado, de los que se venden en cajitas de una docena para fabricar sonetos, se salía del agua, mojado, los nuevos negros, especie de *noveau-riches* de la situación, desnudos y tétricos, completamente decorativos frente al paisaje, se arrojaron al mar.

Así termina, caballeros, la interesante lectura titulada *En la colonia de color*. ¿Teneís algo que decir?

Gritos de lectores: Malo! Malo! Que salga el autor para apedrearlo.

El autor, desde adentro: Gracias, amigos. Nos volveremos a ver.

G. Castañeda Aragón.

San José, Costa. Rica, 1928

Leyendo esta reflexiòn de Montesquieu, de pronto nos acordamos de Mr. McKoy y de la estatua que piensan erigirle los nicaragüenses:

Era costumbre entre los pueblos de Grecia y Asia erigir templos a los reyes y hasta los procónsules que les habían gobernado: se les dejaba hacer estas cosas como el mayor testimonio de su servilismo.—**Montesquieu:** *Grandeza y decadencia de los romanos.*

Otros testimonios de Montesquieu, y en la misma excelente obra

Era costumbre antigua entre los romanos que el que triunfaba distribuyese algunos denarios a cada soldado; era poca cosa. En las guerras civiles se aumentaron los dones. Antes se hacía del dinero tomado a los enemigos; en estos tiempos desgraciados se repartió el de los ciudadanos; los soldados exigían su parte, aun cuando no hubiese botín. Estas distribuciones sólo se hacían después de una guerra. Nerón las hizo durante la paz. Los soldados se acostumbraron a ellas, y se alzaron contra Galba, que valerosamente les decía que NO SABÍA COMPRARLOS, SINO ELEGIRLOS.

Cuando Augusto tenía las armas en la mano, temía las sublevaciones de los

Tablero
1929

soldados, no las conspiraciones de los ciudadanos; por eso halagó a los primeros y fué tan cruel con los otros. Cuando llegó la paz temió las conspiraciones, y fija la vista en el destino de César, procuró, para evitarlo, no imitar su conducta. Esta es la clave de toda la vida de Augusto.

Augusto—es el nombre que dió a Octavio la adulación—restableció el orden, es decir, la esclavitud perdurable; porque en un Estado libre, del que se acaba de usurpar la soberanía, se llama ley a todo lo que puede afianzar la autoridad sin límites de uno solo; y se llama disturbio, disensión, mal gobierno, a todo lo que puede mantener la honrada libertad de los súbditos.

Calígula sucedió a Tiberio. De él decían que jamàs había habido mejor esclavo ni peor amo. Estas dos cosas están bastante unidas; porque la misma disposición del espíritu, que hace humillarse ante el poder ilimitado del que manda, impulsa, cuando se alcanza ese poder, a abusar de él.

No hay tiranía más cruel que la que se ejerce a la sombra de las leyes y con apariencias de justicia; cuando, por decirlo así, se ahoga a los desgraciados en la misma tabla en que se habían salvado.

Cosas interesantes nos dice Antonio Zelaya en estos párrafos (de una carta privada al Editor del *Rep. Am.)*:

...Me consuela, no obstante, el espectáculo activo, juvenil, entusiasta, que presenta nuestra pequeña nacionalidad a través de sus hombres rspresentativos como Ud. y los que forman el Centro de Estudios Económicos. Por lo que me he enterado de los periódicos. la idea nacida y animada por el vigoroso pensamiento de Haya de la Torre, es de alcances incalculablas y tiene una significación profunda para el porvenir del país. Desgraciadamente no deben tampoco esperarse frutos inmediatos. Si algo se ha de obtener deberá ser atribuído más a la bondad misma de la idea que a lo que Uds. como grupo puedan realizar. Mientras el capitalismo patrio no cambie de actitud, mientras los feudalismos económicos mantengan el nivel de cultura bajo la presión de despotismos de salarios mínimos, mientras la riqueza pública no sea convertida en un producto de trabajo, mientras el privilegio y

el compadrazgo existan, toda labor objetiva de economistas e idealistas será nula.

Yo creo que debe imprimírsele un rumbo político definido a ese Centro de estudios. Algo así como a la Sociedad Fabiana, de Cambridge, de la que es miembro Bernard Shaw, y que fué la madre del partido laborista. Realmente, yo no conozco bien hasta donde van las intenciones de los fundadores de ese Centro. Lo que creo es que debe fundarse por él, a través de él, el Partido Socialista Costarricense, si es posible sin candidato, aunque sí con propósitos y fines definidos dentro de la vida política del país. Creo mi deber, finalmente, manifestarle mi adhesión al Centro. No tengo otro medio de cooperar que el envío de libros, lo que haré oportunamente.

Nos habla de Omar la gran educadora mexicana Elena Torres

Enero 15 de 1929

Señor don Joaquín García Monge
San José, Costa Rica

Muy fino y querido amigo:

La muerte de Omar Dengo es lamentable, su juventud nos hacía esperar que la vida le concedería madurar a sus discípulos. No fué así, su destino está cumplido sobre la tierra.

Esta hora suya hace doblemente sentida la pérdida. Costa Rica es la primera que sin palabrería de odio, que acusa envidia, se pone a nacionalizar su energía eléctrica; esto quiere decir, trabaja el futuro con visión limpia. No para explotar a otros pueblos, no para empobrecer a otros hombres sino simplemente para hacer libres a los que vivan en su suelo. Es decir que Costa Rica tiene dos postulados. Gobernar bien. ¿Cómo? 1.º Haciendo ricos a todos y luego educándoles. Un educador que se muere es una enorme pérdida en un país como ése, que los deja enseñar.

En fin, siento con usted esa pérdida; la pequeña nota suya me ha hecho pensar en que ha sufrido como amigo la pérdida.

Soy de usted amiga que lo admira y siente su pena.

Elena Torres

Apostillas

Mr. Herbert Hoover al presenciar todas las muestras de humildad y de regocijo con que le reciben los mandatarios de nuestros pueblos se formará tal idea de nosotros que necesariamente habrá de influenciar en contra nuestra en la futura política de su gobierno. Porque él sabe de todas las enemistades que su pueblo se ha hecho entre nosotros y tiene ojos de mercader para ver por debajo de las manifestaciones oficiales. Es una lástima que Mr. Hoover nunca podrá conocer el estudio fragmentario pero exacto que Rodó hizo de su país. No lo comprendería, ni aún en traducción, porque para ello hay que tener cierta cultura filosófica y cierta penetración literaria de que carece el Presidente.

Con todos los buques de guerra, con todo el dinero y con todos los aeroplanos norteamericanos ¿qué de raro que Upton Sinclair, Sinclair Lewis, H. L. Mencken y veinte más sean conocidos en el mundo? En tanto, Arévalo Martínez. Alberto Guillén, Ricardo Arenales, Guiraldes, Payró y veinte más...

A. T. R.

San Frco., Calif.

Bibliografía titular

Hemos recibido en esta semana, y mucho agradecemos:

Estudio arquitectónico de las ruinas mayas. Yucatán y Campeche. Contribución de México al XXIII Congreso de Americanistas, por Federico A. Mariscal. Secretaría de Educación. México, 1928.

El sistema de Escuelas Rurales en México. Publicaciones de la Secretaría de Educación. México. 1927.

La Casa del Estudiante Indígena. 16 meses de labor en un experimento psicológico colectivo con indios. Febrero 1926. Junio de 1927. Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública. México. 1927.

Tres valiosas obras con que nos ha obsequiado la Legación de México en Costa Rica. Hemos de hacer una revisión cuidadosa de ellas.

Alvaro Yunque (Estados Unidos 1822. Buenos Aires): *Ta-Te-Ti.* (Otros barcos de papel) Editorial HOY. Buenos Aires. El autor nos ha donado estos cuentos para niños, de que tan escasa anda nuestra literatura.

Dedicatoria: *Mamá. Ahora eres sólo espíritu. Ahora puedes ver las intenciones. Recibe las de estas páginas.*

Y el epígrafe sugestivo: «Un maestro que no se hace querer, que no reduce su pedagogía a contar en clase bellos cuentos, que no desdeña la simple tarea del dómine por la seria tarea de inspirar amor a la verdad y a la justicia aunque no sea aún tiempo de conocer la una ni de practicar la otra, es un mal maestro».

RAFAEL BARRET

B. González Arrili (Av. del Trabajo 2361, Buenos Aires): *El pobre afán de vivir.* Novelas. Buenos Aires.

Donación del autor.

La formación del espíritu médico. Guía intelectual del estudiante de Medicina. Por los Dres. Nerio Rojas, Gregorio Araoz Alfaro y Bernardo A. Housay. Prólogo de Eduardo Carasa. Buenos Aires, 1926.

Una de las publicaciones del Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina, que nos ha donado.

José R. Castro (Tegucigalpa. Honduras): *Aura matinal.* Tegucigalpa. 1928.

Guillermo de Torre. (En LA NACIÓN. Buenos Aires): *Examen de conciencia.* Problemas estéticos de la nueva generación española. Buenos Aires. 1928.

Donación del autor.

México y el Tratado contra la guerra firmado en París el 27 de agosto de 1928. Nota de Invitación del Gobierdo de los Estados Uninos de América. Nota de Respuesta del Gobierno de México. México, 1928.

Programa del Gobierno presentado por el Dr. Demetrio A. Porras a la Convención del Partido de Coalición Nacional Porrista. Panamá, 1928.

Donación del autor.

Partido Socialista. Comité Ejecutivo Nacional (Rivadavia 2150. Casa del Pueblo). *Homenaje a Juan B. Justo.* Realizado en el Teatro Colón el 15 de febrero de 1928. Buenos Aires. 1928.

Discursos pronunciados por: Mario Bravo, Avelino Gutiérrez, Emilio López, Emilio Frugoni, Alfredo L. Palacios y Pablo Lejarraga.

La función internacional de la Escuela, por Jeptha B. Duncan. República de Panamá. Secretaría de Instrucción Pública. 1928.

Discurso pronunciado en el Aula Máxima del Instituto Nacional en la noche del día 3 de Noviembre de 1928, con motivo de la celebración del vigésimoquinto aniversario de la Independencia de la República de Panamá.

Liga Argentina de Educación Industrial. Fundada el 14 de agosto de 1924. Sede central. Buenos Aires. (Envío de don Alfredo Colmo. Pampa 3200. Buenos Aires. Rep. Argentina.)

9 de Abril, 1653 esq. Gaboto. Montevideo, remite este folleto: *Resoluciones de la Conferencia Sindical Latino Americana.*

Pertenece a la serie Rumbos Nuevos, pequeña Biblioteca Sindical.

El drama del Ferrocarril Nacional de los Hondureños, por Rubén Bermúdez San Pedro Sula, Honduras, C. A. 1928

Dr. Alejandro Carbó: *Conferencia sobre las cuestiones sociales.*

Leída en el Teatro Argentino de La Plata el día 11 de octubre de 1919, bajo el patrocinio de la Asociación de exalumnos del Colegio Nacional de la Plata.

Norman L. Hill: *Post-war Treaties of security mutual guarantee.*

Folleto N.º 244 de los que publica la International Conciliation de Nueva Yok.

John L. Tildsley: *Teaching as a* WAY OF LIFE.

Contenido del N.º 8, Vol. X del *Bulletin of High Points* in the Work of the High Schools of New York City.

Límites entre Guatemala y Honduras. Documentos relacionados con la mediación del Departamento de Estado de los Estados Unidos, en 1918-1919. Publicaciones de la Comisión de Límites. Num. 7 Tomo I. Guatemala. Octubre de 1928.

Secretaría de Relaciones Exteriores: *La participación de México en la Sexta Conferencia Internacional Americana.* Informe general de la Delegación de México. México, 1928.

Belén de Sárraga. México, 1928.

Folleto en homenaje a la conocida oradora española.

Imprenta Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica